

**LOS INTERESES ESTRATÉGICOS DE EEUU, RUSIA, CHINA Y JAPÓN COMO
DETERMINANTES DE LA ESTRATEGIA DE MANTENIMIENTO DE LA
ESTRUCTURA EN LA PENÍNSULA COREANA. 2003-2013**

ABRAHAM DAVID OSORIO OÑORO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Los intereses estratégicos de EEUU, Rusia, China y Japón como determinantes de la estrategia de mantenimiento de la Estructura en la Península Coreana. 2003-2013”

Trabajo de Grado
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Abraham David Osorio Oñoro

Dirigida por:
Germán Alberto Felipe Sahid Garnica

Semestre I, 2015

AGRADECIMIENTOS

Toda acción del hombre no se da por producto del azar, sino que hace parte de un plan más allá de la inteligibilidad que por fuente de razón tenemos. Por ello, y viendo a Dios, principio prístino de mi ser, agradezco por este tiempo que hoy termina, por esta etapa superada gracias a su misericordia que me lleva cada día, no sin dificultades, a ser mejor persona, a plasmar en mí su infinito amor por el Hombre. A mis padres, sabios maestros que con sus palabras, apoyo y afecto se constituyen como el sostén o fundamento básico de mi vida. A ellos, todo el bien que por mi devenga. A mis hermanos, y familiares por su cálida comprensión y compañía en este largo recorrido de crecer como persona y miembro de la sociedad. Quiero traer un recuerdo especial de mi abuelo Miguel Ángel, de quien estoy desde el Cielo me acompaña con cariño por los caminos de este recorrido vital, tal cual como en el pasado, remembranza de mi niñez.

A la Universidad del Rosario, claustro de saber inveterado, por formarme como el profesional que hoy soy sin dejar de lado aquel germen llamado *humanidad*, del que tanto requiere esta “Humanidad”. A mis profesores, guías (des)interesados en cultivar el asombro por la vida y el arte de conocer. Gracias a ellos, porque lo que soy hoy también se lo debo a ellos. A mis amigos y compañeros, por todo el aprendizaje diario que tuve de ellos en esta búsqueda constante de la felicidad. A mi director, el cual sin su ayuda este trabajo aún sería un ejercicio en potencia, y no una realidad constituida. A todos los que he mencionado, y a los que por caer en el vértigo natural que generan las listas, gracias.

RESUMEN

El propósito principal de esta monografía es ofrecer una perspectiva crítica sobre el conflicto latente en la Península Coreana, haciendo un acercamiento al mismo desde un marco teórico asentado en el realismo estructural de Kenneth Waltz. De este modo, se busca responder a cuestiones sobre los intereses estatales como fundamento básico de las estrategias de mantenimiento de la Estructura en regiones geopolíticamente sensibles. Al final, se llega a la conclusión afirmando que la Estructura ejerce una serie de funciones para garantizar su preservación mediante una acción de convergencia en la conducta de los Estados. Esta realidad ha mantenido a la Península Coreana sin un conflicto bélico en los últimos 50 años, muy a pesar de estar al borde del mismo en varias ocasiones, ya que de llegarse a presentar se rompería la estabilidad de la región, y por ende el Equilibrio de Poderes estaría en grave riesgo.

Palabras clave:

Realismo Estructural, Waltz, Corea, Intereses Geoestratégicos, Acción de Convergencia.

ABSTRACT

The main goal of this monograph is offering a new and critical perspective on the ongoing conflict in Korean Peninsula, having an approach from Kenneth Waltz's Structural Realism theory. Through this way, what is looked is answering some questions about State's interests as a basis for Structure maintenance in some geopolitically essential regions in the World. At the end a conclusion is reached, telling that Structure applies some functions for preserving itself from disappearing as it is known by the means of a convergence action in States' behaviour. This reality has gone on keeping the Korean Peninsula without a military conflict during the last 50 years, despite the fact it has been at the edge many times. In the case this happens, stability in the region would break down and thus the Balance of Power does.

Keywords:

Structural Realism, Waltz, Korea, Geostrategic Interests, Convergence Action.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. LA PENÍNSULA COREANA COMO ESCENARIO HISTÓRICO DE IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA	11
2. LA TEORÍA DEL REALISMO ESTRUCTURAL COMO HERRAMIENTA DE COMPRENSIÓN DEL PAPEL DE LOS INTERESES ESTATALES EN LA ESTABILIDAD REGIONAL	18
3. ACERCAMIENTO A LOS INTERESES GEOESTRATÉGICOS DE EEUU, RUSIA, CHINA Y JAPÓN EN EL ESPACIO DE LOS DIÁLOGOS A SEIS BANDAS	23
3.1. Los intereses nacionales como elemento generador de convergencia internacional en el conflicto coreano	27
3.2. Las coyunturas nucleares de 2006, 2009 y 2013 como un factor de réplica de los hechos y toma de decisiones en 2003.	44
4. CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Pág.

Gráfico 1. Funciones de la Estructura a partir de los intereses estratégicos de los Estados.

40

SIGLAS Y ABREVIATURAS

6PT	Six Party Talks
APEC	Asia-Pacific Economic Cooperation
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
CESEDEN	Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
CS	Consejo de Seguridad
DPKR	Democratic and Popular Korean Republic
EEUU	Estados Unidos
IINOR	Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes
NAHF	Northeast Asian History Foundation
OMC	Organización Mundial del Comercio
ROK	Republic of Korea
UN	United Nations
USD	United States Dollar

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo monográfico se propone dar respuesta a la pregunta ¿De qué manera los intereses estratégicos de EEUU, Rusia, China y Japón han incidido en la prolongación del statu quo entre Corea del Norte y Corea del Sur en la Estructura del Sistema Internacional durante los períodos coyunturales entre 2003 y el primer semestre de 2013? A esta cuestión se pretende responder, mediante la evidencia empírica contrastada con la teoría utilizada, que los intereses estratégicos de los cuatro actores analizados han incidido en la prolongación del statu quo entre Corea del Norte y Corea del Sur en tanto justifican una acción de convergencia por parte de la Estructura sobre ellos con el fin de preservar el Equilibrio de Poder –que se vería roto en caso de que uno de estos intereses se imponga sobre los otros–, garantizando así su propia permanencia en el Sistema Internacional.

Para proceder en esta tarea, el presente trabajo busca dilucidar esta cuestión iniciando en el primer capítulo con un recorrido histórico de la Península Coreana, haciendo claro énfasis en los hechos sucedidos desde finales de la II Guerra Mundial y a partir de la división de las Coreas. En este capítulo se verá por qué la Península Coreana tiene una predisposición al conflicto, presente de manera constante a lo largo de los últimos siglos, y como se ha manejado esta predisposición en las décadas recientes. Igualmente, en este capítulo se hace un acercamiento a la importancia geoestratégica de la región del Noreste asiático, y qué hechos en particular la hacen diferir frente a otras regiones a nivel mundial. Finalmente, se presentan los actores principales en el contexto de la Península Coreana, y como es lógico, en los conflictos sucedidos en la misma, haciendo un breve ‘outlook’ de sus intereses geoestratégicos principales.

En un segundo término, se hará un acercamiento a la teoría sobre la cual se trabajará el presente escrito, y que ha sido cuidadosamente seleccionada por ser idónea para dar respuesta a nuestro interrogante. Entonces, el marco teórico trabajado corresponderá a la teoría del Realismo Estructural de Kenneth Waltz, la cual será explicada en el segundo capítulo con sus principales variables y métodos de estudio, atando los cabos para proceder a la aplicación de la misma a la evidencia empírica obtenida. Por estas razones, y para hacer amena la lectura al interesado, esta teoría se ha

explicado muy sistemáticamente, resaltando esos elementos imprescindibles para hacer uso en estudios de este tipo.

En el tercer capítulo se ha optado por hacer el estudio teoría-caso, para lo cual se dividió el escenario de estudio en coyunturas. La finalidad de trabajar con coyunturas es que nos permite estudiar un espacio temporal amplio como el presente (2003-2013) sin entrar en la necesidad de explicar con exhaustividad todos los hechos sucedidos en ese espectro temporal, sino restringirse a unas coyunturas esenciales en ese lapso y viéndolas en el breve contexto de los espacios entre cada una de ellas. Las coyunturas se han dividido en dos grandes grupos: primero, se hará un gran énfasis en el presente trabajo en la coyuntura de la crisis nuclear del año 2003 y la subsiguiente aparición de los Acuerdos o Conversaciones a Seis Bandas en agosto del mismo año; y, a raíz de esto, se verá cómo las coyunturas de las crisis nucleares de 2006, 2009 y 2013 representan una réplica con matices de los escenarios y acontecimientos marcados en esa primera coyuntura. La evidencia se contrastará con las herramientas de comprensión ofrecidas por la teoría trabajada y se sacarán conclusiones en cada uno de los puntos tratados.

Finalmente, una vez realizada esa labor de tipo escolástico, se procederá a exponer una breve síntesis a modo de conclusiones del trabajo realizado. Estas conclusiones no pretenderán ser un resumen de lo ya observado, sino una perspectiva crítica de lo mismo, en especial hacia futuro.

Posterior a este repaso de la estructura del presente trabajo, es necesario resaltar que se han seguido los lineamientos establecidos en el proyecto de investigación presentado con anterioridad. Para ello, se puede ver cómo a lo largo del trabajo se da cumplimiento a los objetivos específicos y al objetivo general, no habiendo grandes cambios en el mismo. También, se da coherencia y continuidad al marco teórico propuesto y al escenario de la problemática planteado otrora. Si es necesario resaltar cambios, solamente se resaltaría el cambio de perspectiva en cuanto al estudio de las coyunturas, debido a que en el proyecto de grado se preveía trabajar las cuatro coyunturas de la misma manera y con la misma extensión, pero el transcurso de la investigación demostró que hay una asimetría en la importancia de las mismas y que el objeto más procedente era enfocarse en la más importante de ellas, la coyuntura de

2003, y observar, como de facto es, las otras coyunturas como una réplica matizada, que por motivos de extensión ameritarían un trabajo aparte.

Si deseamos exponer las razones principales por las cuales emprendemos este trabajo, podríamos decir que el presente tema tiene importancia en los estudios del Sistema Internacional, ya que el juego geopolítico que se halla en el tablero de la Península repercute a diario en las decisiones de política exterior de importantes actores estatales. Por ello, el estudio de esta temática, más allá de redundar en lo ya afirmado, lo que busca es generar nuevos conocimientos y perspectivas del mismo problema, estructuradas con una perspectiva dinámica y sus posibles consecuencias en el equilibrio de poder estudiado.

De igual manera, es interesante observar que luego de que el mundo viviera un momento de Guerra Fría (1945-1991) vinculado directamente con dos grandes potencias, a saber, EEUU y la URSS, se consoliden aún hoy dos imaginarios políticos e ideológicos contrapuestos en esta región. Puesto que, tanto Corea del Norte como Corea del Sur han extendido el paradigma diferencial e ideológico de la Guerra Fría más allá de sus límites históricos y geográficos, siendo alimentada esa extensión estructural por el juego entre EEUU y Rusia en el fortalecimiento de dichos modelos.

Así mismo, es pertinente observar una particularidad fundamental que requiere el estudio de este trabajo, y es precisamente lo inquietante que resulta por qué razón en países como Libia, Irak, y en cierta medida Afganistán, sí hubo un rompimiento del *statu quo*, cambiándose el orden radicalmente, mientras que esto mismo no ha sucedido aún en la Península Coreana. Pues bien, como veremos al interior del texto monográfico, se tendrán en cuenta varias explicaciones de la teoría del Realismo Estructural que traten de dar respuesta a cada una de las preguntas que podamos formularnos en casos tan vigentes, particulares y novedosos.

Por último, resulta interesante estudiar en este caso las razones vinculadas a la situación de mantenimiento del *statu quo* en la Península Coreana por parte de las grandes potencias en curso geopolítico. Es decir, EEUU, Rusia, China y Japón, sus verdaderos intereses en la Península Coreana, y las razones tanto aparentes como reales que se envuelven en sus relaciones bilaterales y multilaterales con Corea del Norte y Corea del Sur.

Finalmente, el presente trabajo es observado desde el punto de vista personal como una realización importante para mi carrera como internacionalista, debido a que se presenta como un reto crucial en mi desarrollo académico y humanista. Ello, porque analizar este tipo de problemáticas latentes y trascendentales en el panorama internacional me permiten ampliar mis horizontes y perspectivas, que pueden ser aplicadas en la posteridad en otros casos y escenarios relevantes.

1. LA PENÍNSULA COREANA COMO ESCENARIO HISTÓRICO DE IMPORTANCIA GEPOLÍTICA

La península de Corea ha sido testigo durante más de medio siglo de un conflicto que enfrenta dos perspectivas y modelos de mundo contrarios, hecho que ha desencadenado en el mismo periodo diversos enfrentamientos entre los dos Estados que componen la mencionada península: la República Popular Democrática de Corea (también conocida como Corea del Norte) y la República de Corea (o Corea del Sur).

Se puede afirmar que la historia de Corea, entendiendo este sustantivo como un todo comprendido por las dos unidades estatales de la actualidad, es una historia en la cual el conflicto y las luchas por el dominio regional han sido un patrón evidente a lo largo de los siglos. (Celaya y Villarreal 2007, págs. 9-15) La evidencia más cercana a los tiempos actuales, y que se enmarca como eje vertebrador del presente trabajo, es la situación de conflicto de la península coreana posterior a la Segunda Guerra Mundial. Por ello hay que observar cómo los acontecimientos acaecidos desde entonces, con sus consecuencias de diversa índole, resultan necesarios para la comprensión de los hechos durante el período que metodológicamente se trabaja en el presente texto.

Corea ha sido considerada como el tablero de un complejo juego geopolítico, ya sea desde las luchas entre China, Japón, y Rusia durante el siglo XIX, o en el marco que sucede a la Segunda Guerra Mundial, en donde Corea se erige como escenario vital en la lucha entre el Comunismo, encarnado por la URSS, y el Capitalismo, simbolizado por EEUU, ambos ejércitos victoriosos contra el eje Berlín-Roma-Tokio. (Celaya y Villarreal 2007, págs. 7, 9) Una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, la división que las dos grandes potencias remanentes ejercieron sobre Corea tomando como referente la línea imaginaria del paralelo 38, siendo la parte sur para los norteamericanos, y la parte norte de dominio soviético, será determinante para el futuro de esta región, tomando especialmente en cuenta que tal división se dio entre Truman y Stalin sin consultar a Corea. (Ick Lew 2000, pág. 24) Esto se concibe como una estrategia de EEUU para evitar que la URSS intentara tomar el control de la península, pues estos podrían sustentarse en la declaración de guerra que le hicieron a Japón en la parte final del conflicto mundial. (Ick Lew 2000, pág. 24)

Corea, ahora dividida en dos partes, durante los últimos años de los 40s será testigo de la emergencia de dos modelos opuestos que representaban, cada uno, los modelos políticos, ideológicos y económicos de la superpotencia dominante en el caso respectivo. En línea con esto, se procedió a expedir una constitución para Corea del Sur conforme a los estándares del derecho de Occidente, nombrando a Syngman Rhee como presidente, proclamando este a su vez el 15 de agosto de 1948 el nacimiento de esta nueva república, la República de Corea. (Ick Lew 2000, pág. 25)

Una vez constituida la República de Corea, considerada como una evidencia de democracia e institucionalismo en la región, se respondió en el norte con la constitución de una República Popular y Democrática de Corea, claramente respaldada por los soviéticos. (Northeast Asian History Foundation [NAHF] 2007, pág. 83)

Ante tal cercanía geográfica, con un juego de intereses geopolíticos en diversas dimensiones económicas, de influencia, militares, entre otras en el centro de las actuaciones públicas y la considerable diferencia en los proyectos institucionales provocados por la modelización ideológica de sus ejes dominantes, se podría aseverar que es un escenario propicio para un conflicto a gran escala. De hecho, la historia corroboraba tal aseveración con el estallido de la Guerra entre estas dos Coreas en el año 1950, después de que Kim Il-Sung lanzara un ataque contra Corea del Sur. Tal ataque fue llevado a cabo incluso sin la aquiescencia de la URSS, como medida preventiva ante las intenciones de unificación de esta, y con el fin de expandir el modelo comunista en el resto de la península. (Celaya y Villarreal 2007, pág. 18)

Esta agresión encuentra una respuesta inmediata de EEUU y la ONU, los cuales intervienen para defender a Surcorea de este ataque, no siendo una decisión fácil para el presidente Truman, particularmente porque aún su nación no estaba completamente recuperada del segundo conflicto mundial sobre todo en términos económicos. (Holloway 2001, pág. 2) Esta Guerra terminó donde comenzó, en el paralelo 38, el cual se erige como línea divisora aceptada por el régimen de Kim Il-Sung ante la apabullante derrota que sufrió por las fuerzas americanas, incluso contando con la ayuda de China, dando fin al conflicto con un armisticio el 27 de julio de 1953, armisticio que solo reforzaba el statu quo previo al ataque norcoreano. (Holloway 2001, págs. 4-5)

Posterior al conflicto de la Península Coreana, las políticas ejercidas por Rhee e Il-Sung, con el apoyo de EEUU y la URSS respectivamente, fueron propiciando un

escenario ejemplar y característico de la Guerra Fría, pues ambos modelos institucionales y de desarrollo fueron intensificándose y por tanto marcando una creciente diferencia entre ambos países, lo cual no deja de lado el hecho de que se dé un incremento en el ambiente de hostilidad. (NAHF 2007, pág. 86)

Corea del Sur se erige después de la Guerra de Corea como un Estado que logra una exitosa economía de libre mercado sumada a una democracia liberal inspirada en los valores y principios occidentales, entre los que se encuentran los procedimientos democráticos y las libertades individuales, entre ellas la libertad de prensa, religión y conciencia. (Sung-Chool 2011, pág. 2) El panorama de Corea del Sur es particular por su gran inversión en educación, lo que ha generado que la población pasara de ser mayoritariamente iletrada a ser una de las sociedades con mayor nivel educativo en el mundo. Ello lo resaltan las estadísticas que afirman que más del 85% de los jóvenes asisten a los niveles superiores de educación secundaria y a las prestigiosas escuelas de Estados Unidos, China y otros países. (Sung-Chool 2011, pág. 2)

Adicionalmente, Corea del Sur posee una de las economías más fuertes del mundo y se erige como uno de los líderes regionales en este campo, pues ocupa el 13er puesto en el PIB mundial, y es uno de los diez más grandes exportadores e importadores de bienes y servicios a nivel internacional. (Central Intelligence Agency [CIA] 2014, párr. 5) Estas cifras lo que demuestran es la materialización del ideal capitalista en este Estado asiático, debido a que es una economía que impulsa el desarrollo social mediante la inversión en capital humano y en producción industrial de alta gama. (Sung-Chool 2011, pág. 3)

En el aspecto militar, Corea del Sur posee uno de los ejércitos más grandes del mundo, equipado con artillería de última tecnología y un sistema obligatorio de reclutamiento. (CIA 2014, párr. 10) Ello se ve complementado con el acuerdo entre Corea del Sur y EEUU para el mantenimiento de una Fuerza Comando Especial de entrenamiento y operaciones particulares, para de este modo garantizar una estructura defensiva adecuada ante los riesgos fortuitos. (Nae-Young 2011, pág. 1)

Esta imagen de Corea del Sur se ve contrastada con el porvenir de su vecino Corea del Norte en los años postreros a la Guerra de las Coreas. Ello, porque Corea del Norte ha mostrado su incapacidad para garantizar el bienestar social de su población tal y como lo hacen sus vecinos del sur. Más especialmente a partir de los años 90s en

donde ha habido una expansión de las hambrunas, acompañadas de un aislamiento diplomático que ha derivado en un empobrecimiento generalizado de este Estado, al punto que anualmente se considera que poco más del 6,5 millones de personas de una población de 23 millones no tiene los recursos suficientes para alimentarse. (BBC News 2008, párr. 5)

Esta condición de Corea del Norte puede ser interpretada a la luz del modelo económico que poseen, ya que como Sung-Chool (2011, pág. 3) afirma la planificación estatal y las instituciones del Estado han sido incapaces para proveer a sus nacionales con los servicios básicos de subsistencia, acompañado de un deterioro generalizado de la industria en este país.

No obstante lo anterior, Corea del Norte tiene un fuerte énfasis en la infraestructura militar, poseyendo el sexto ejército operativo más grande del mundo, especialmente mediante la inversión en la investigación y desarrollo para la producción de armas de destrucción masiva. (Sung-Chool 2011, pág. 3) Estas armas son químicas, biológicas, o nucleares, siendo especialmente esta última un punto de conflicto entre Corea del Norte y el eje que representa Corea del Sur (EEUU principalmente). (Nikitin 2013, págs. 1-5)

Se ha visto el trasfondo histórico de las dos imágenes y modelos opuesto subsistentes entre las dos Coreas, con sus actores –que se analizarán más adelante- que en última instancia se podría afirmar es uno de los principales focos de conflicto en la Península Coreana a partir de teorías postmodernas sobre el conflicto. (Locher 2007, pág. 6) Pero, este conflicto latente a raíz de tal contraposición debe ser comprendido a la luz de la importancia geopolítica de la Península Coreana, la cual ha sido la motivación para que los otrora ejes de la Guerra Fría y sus herederos en el actual Sistema Internacional estén dispuestos a jugar una partida de alto nivel en la medición de sus fuerzas.

El General Sung-Chool Lee (2011, pág. 4) realiza una breve pero muy acertada observación sobre la importancia geopolítica de Corea, resaltando que al ser el corazón del noreste asiático, y al compartir fronteras con las tres grandes economías de esa región, a saber China, Japón y Rusia –exceptuando Corea del Sur-, la Península Coreana se enfoca como un lugar influyente. Especialmente, en términos de transporte de mercancías y en términos estratégicos para el control marítimo de la región, así como

para la expansión de las redes de negocios en nuestro mundo globalizado. (Sung-Chool 2011, pág. 4)

Desde lo militar, la privilegiada localización de la Península Coreana le permite ser objeto de interés por parte de sus Estados frontera por su potencial militar tanto terrestre como marítimo. (Sung-Chool 2011, pág. 4) Así que a partir de este potencial y su ubicación, la Península Coreana se podría comprender como un espacio de confrontación y convergencia de intereses geopolíticos.

Por eso, después de su división tanto territorial como institucional se podría esperar que Corea siga siendo objeto de las mismas disputas y confrontaciones entre los ejes de poder inmersos en esta contienda. (Sung-Chool 2011, pág. 4)

Más que generar un nuevo escenario de conflicto directo, como lo fue en su día la Guerra de Corea (1950-1953), generaría una continuación del statu quo posterior al mencionado conflicto. Ello, debido a que la ruptura de tal orden podría generar una situación de desequilibrio a partir de los beneficios geopolíticos que trae el control de la Península Coreana. (Sung-Chool 2011, pág. 4)

Ante esto, surgen dudas sobre qué intereses o circunstancias en particular motivan al mantenimiento del statu quo en la península de Corea o por qué en la Península Coreana este se ha mantenido durante 60 años sin un enfrentamiento bélico directo. (Felician 2011, págs. 3-5) O, finalmente, por qué en ciertas ocasiones, a pesar de los intereses tan opuestos entre los ejes vertebradores de este conflicto, se observa una pauta de común acuerdo en el mantenimiento de este statu quo de conflicto latente pero no beligerante.

Pero antes de finalizar con esta problematización, es necesario aclarar los actores principales para tratar en el presente trabajo. Estos son los miembros de la mesa de diálogo a Seis Bandas, por considerarse los ejes estructurantes del juego geopolítico de la península coreana, a saber –y exceptuando las dos Coreas– Estados Unidos, Rusia, China y Japón. (Candelas 2013, párr. 9) Se procederá ahora a dar un perfil de la ubicación o relación de cada uno de estos cuatro actores principales frente al conflicto de la Península Coreana.

Iniciando por los Estados Unidos, el juego de intereses de este Estado en Corea se ha movido desde los tiempos de la Guerra Fría a través de la contención del Comunismo y la expansión de la URSS, con el fin de mantener un equilibrio por lo

menos favorable, así como de la defensa de su mejor aliado en la región, Japón. (Candelas 2013, párr. 14-15) En la contemporaneidad, se puede observar la modulación de este interés hacia la contención de China como proyecto de nación en crecimiento económico y social. (Sung-Chool 2011, pág. 5)

También es plausible traer a colación los intereses de seguridad regional y mundial, mediante la prevención y los programas de desnuclearización y no proliferación de armas de destrucción masiva, con el fin de proteger la integridad de sus aliados en la región, llámense Corea del Sur y Japón ante un eventual ataque de Corea del Norte. (Chanlett-Avery y Rinehart 2013, pág. 4; Sung-Chool 2011, pág. 5; Candelas 2013, párr. 14) También, y tratando la temática más discursivamente, existe un interés de Estados Unidos por la promoción de la democracia y los derechos humanos en Corea del Norte, ante los cuales se podrían hablar más propiamente de un interés de carácter liberal. (Chanlett-Avery y Rinehart 2013, pág. 4)

En segundo lugar, se menciona a Rusia, la cual pese a no jugar el mismo rol que desempeñaba la entonces URSS, aún conserva los lineamientos generales en el plano de intereses que entonces. El más importante de ellos es utilizar a Corea del Norte como bloque de contención ante la influencia norteamericana, el cual usa a Corea del Sur como baza para sus intereses nacionales. (Candelas 2013, párr. 13)

A pesar de no ser igualmente relevante para las relaciones con Corea del Norte como hace medio siglo, se ha de recordar que Il-Sung y toda la estructura institucional de Corea del Norte se hizo prácticamente de forma telemática desde el Kremlin, proviniendo poco más del 70% del suministro eléctrico y el 50% de suministros químicos norcoreanos desde la URSS. (Candelas 2013, párr. 13) Como afirma Candelas (2013, párr. 13), con el resurgimiento en el panorama internacional de Rusia como actor crucial y decisor en la última década, este tipo de intereses pueden verse acentuados progresivamente.

En tercera instancia se encuentra China, quien busca como interés primario en la Península de Corea la consolidación de su posición como líder económico, político y militar regional, previniendo de posibles situaciones hegemónicas de Occidente en esa zona del noreste asiático.(Sung-Chool 2011, pág. 5) Así pues, Sung-Chool afirma que “China cree que la península Coreana, con su valor geográfico, puede funcionar como

una barrera o zona intermedia contra una expansión de la influencia de Estados Unidos en el Noreste de Asia” (Sung-Chool 2011, pág. 5)¹.

También, al ser Corea del Norte un problema para la política exterior norteamericana y la de sus aliados, China desea mantener un poder de influencia mediante la privilegiada diplomacia que posee con Corea del Norte, hecho que le catapulta como un actor necesario y trascendental en el Sistema Internacional. (Sung-Chool 2011, pág. 6)

Por último, Japón se enmarca como un actor importante en esta distribución del juego geopolítico, pues es el aliado más importante de Estados Unidos en la región, hecho que le lleva a ser un elemento discutivamente beligerante contra el régimen de Pyongyang. (Candelas 2013, párr. 15) Esta región presenta una serie de elementos importantes para este país que se verán más adelante.

Habiendo visto esta contextualización histórica y de los actores con su ubicación frente a este escenario en la Península Coreana, es menester cumplir con lo estipulado y analizar la teoría que nos permitirá ver cómo este contexto y estos actores se relacionan con la Estructura del Sistema Internacional, principal elemento del presente escrito, en la explicación del conflicto de la Península Coreana entre 2003 y 2013.

¹ Traducción realizada por el autor del presente trabajo de grado.

2. LA TEORÍA DEL REALISMO ESTRUCTURAL COMO HERRAMIENTA DE COMPRESIÓN DEL PAPEL DE LOS INTERESES ESTATALES EN LA ESTABILIDAD REGIONAL

Para analizar la problemática de la Península Coreana, frente a los cuatro actores que participan en el tablero geopolítico con sus respectivos intereses, se procederá a explicar los sustentos teóricos que se usarán para este estudio. Así, en el presente caso la teoría a tratar es el Realismo Estructural de Kenneth Waltz, la cual se ha seleccionado por considerarla idónea para la resolución de la cuestión actualmente tratada.

La teoría del Realismo Estructural ha dado origen a nuevos enfoques y concepciones teóricas para el estudio tanto de la política exterior como de la política internacional. Es allí donde su máximo exponente, Kenneth Waltz introduce una serie de conceptos que generan una innovación con respecto a la corriente del realismo clásico, con la finalidad de ofrecer las herramientas idóneas para una mejor interpretación de la realidad del Sistema Internacional.

La teórica Kepa Sodupe (2003, citado por Hernández 2008, pág. 15) se encarga de realizar una diferenciación entre el paradigma clásico del realismo y los escenarios del Realismo estructural en su libro 'La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI'. Dichas diferencias hacen referencia a las fuentes, los conceptos de poder, los niveles de análisis, los focos centrales de la política exterior y las diferencias en torno al concepto de sistema.

Las características del realismo clásico en estos ejes corresponden a que en primer lugar este recurre a fuentes sociológicas e históricas; segundo, el realismo clásico tiene como objeto único la búsqueda del poder y su maximización, enfocándose así en un fin en sí mismo; tercero, el realismo se basa en la noción del Estado como unidad de análisis básica; cuarto, el realismo clásico da origen a una teoría de la política exterior que se enfoca en la distribución relativa de las capacidades entre los Estados; y por último, el realismo clásico deja de lado la noción de sistema como interacciones ordenadas y estructuradas por parte de las unidades miembros de la plataforma internacional. (Hernández 2008, pág. 15)

Habiendo visto esto, es necesario ver en qué consiste el Realismo Estructural, y cómo se contrapone a cada uno de estos puntos mediante la introducción de nuevos conceptos que minan la visión que el realismo clásico puede tener sobre el Sistema Internacional. Pero antes de esto, al definir el Realismo Estructural, con Waltz en su

‘Theory of International Politics’ como principal expositor, se debe precisar qué se entiende por Estructura y por Sistema.

A diferencia de la clásica definición de Estructura², Kenneth Waltz ofrece una doble espiral conceptual al explicar la Estructura que define el cómo “las unidades se establecen con otras... [y cómo] se mantienen en relación con las otras” (Waltz 2003, pág. 48). Las dos mencionadas hélices corresponden a una visión estática y otra dinámica de lo que la Estructura es, puesto que por un lado se menciona el cómo están (estático) y el cómo van (dinámico).

Habiendo definido este primer y esencial elemento del Realismo Estructural, este concepto puede tener cabida en el escenario de la Península Coreana. Esto en la medida en que para interpretar la Estructura vigente –uno de los elementos cruciales en la presente investigación– se buscarían los actores u objetos –en este caso los cuatro actores principales– y el tipo de relación que existe entre ellos, y entre estos y Corea del Norte y Corea del Sur. De este modo, al haber interpretado el tipo de relación que subyace se podrá observar más detenidamente la Estructura del Sistema, y las fuerzas que emplea en este caso específico.

Por último, un sistema se concibe según Waltz (1979, pág. 79; 2003, pág. 29) como un conjunto de elementos con su respectiva Estructura, que aplicado a este caso implicaría una visión sistémica de la realidad internacional, lo cual significaría a primera vista un cambio con respecto al realismo clásico.

El planteamiento base de Waltz al momento de desarrollar la teoría del Realismo Estructural es que en el Sistema Internacional la anarquía y la distribución de capacidades generan una acción de convergencia en el comportamiento de los Estados. (Lobell 2010, pág. 6651)

En primer lugar, porque en el Sistema Internacional el orden es anárquico, que no implica que reine el caos en él, sino que haya una ausencia de un rector o poder común entre los Estados, aparte de implicar la no distribución jerárquica de los mismos. (Hernández 2008, pág. 20; Lobell 2010, pág. 6651) Al ser anárquico el Sistema Internacional, los Estados se ven relegados a procurar los medios para su supervivencia,

² La definición más formal de Estructura la ofrece Frigg y Votsis (2011, pág. 229) en donde se afirma que esta es la sumatoria de los objetos de un sistema más las relaciones específicas entre estos objetos, las cuales dependiendo del orden específico que tomen generarán determinada Estructura en tal sistema. En pocas palabras, la Estructura “connota la forma en la cual las partes se disponen” (Karam Enriquez 2001, pág. 1).

y por tanto buscan generar ‘estrategias defensivas, moderadas y restringidas’ con el fin de evitar a toda costa el conflicto, desde la perspectiva de Waltz y los Realistas defensivos. (Lobell 2010, pág. 6658) Así, la socialización de esa misma acción a través de los Estados hace que los patrones de conducta entre ellos tiendan a una similitud mediante la construcción de alianzas y acuerdos que buscan garantizar los fines anteriormente expuestos.

Como segundo elemento se tiene a la distribución de capacidades. Waltz y otros realistas defensivos afirman que los costes de la expansión de los Estados, a diferencia de otros realistas, serían por lo contrario superiores a los beneficios, especialmente porque un ataque puede generar contraataques en alianza al o a los atacantes, y de igual manera porque el coste de controlar a las sociedades hostiles resultantes de la expansión se muestran como un desincentivo para ejercer este tipo de estrategia. (Lobell 2010, pág. 6659)

No obstante lo anterior, Waltz no omite la posibilidad de expansión, sino que a diferencia del realismo ofensivo le da un carácter de excepcionalidad. Esto, porque otros realistas buscan antes que la igualdad, la supremacía del Estado frente al resto, buscan erigirse como el hegemón. Y para ello sustentan su expansión en su superioridad en tecnología militar, en un incremento de sus fuentes de poder, en la expectativa de declive de una actual potencia o en una distribución de poderes multipolar que genere incertidumbre sobre la posición relativa del Estado frente al resto. (Lobell 2010, pág. 6654; Mearsheimer 2013, págs. 73-78)

Mientras, Waltz y los realistas defensivos aprecian que la expansión y el conflicto solo se pueden explicar por fuerzas no sistémicas que motiven a ello, la agresión o amenaza a la seguridad del Estado por parte de otro o a lo que se llaman ‘patologías internacionales o domésticas’ que mocionan al Estado a tomar una estrategia ofensiva. (Lobell 2010, págs. 6658-6663) Estas condiciones de ofensividad por parte del Estado son condiciones de extraño acontecimiento, por lo que no sería procedente que el Estado adopte políticas o estrategias que busquen la expansión por representar una opción más costosa y gravosa que la estrategia de la medida que se propone desde el realismo estructural defensivo.

Waltz (1979, pág. 126), y siguiendo el anterior punto, defiende la posición que afirma que en el Sistema Internacional anárquico el valor más importante, el más alto de

todos, corresponde a la seguridad del Estado; pero esta seguridad no se lograría en primer lugar como dirían los realistas clásicos a través de la maximización del poder, sino mediante el mantenimiento de la posición del Estado en el Sistema Internacional que garantiza la supervivencia del mismo, la tranquilidad y los beneficios económicos.

Entonces, el Estado se ve abocado a afirmar su posición como estrategia primaria para lograr su principal fin, la seguridad, y esta se puede lograr, como mencionaría otro de los teóricos del realismo estructural, Jervis, mediante estrategias que eviten el dilema de seguridad. Esto, a través del incentivo de mecanismos de cooperación, el encarecimiento de la no cooperación y aumentando los costes de los conflictos como desincentivo ante un eventual escenario bélico entre los Estados en el Sistema Internacional (Jervis 1978, citado por Lobell 2010, pág. 6660).

Estos mecanismos de cooperación, tal y como en el factor de la anarquía, y en adición a todo lo dicho hasta el momento con respecto a la distribución de poderes en el Sistema Internacional, también hacen converger las acciones de los Estados hacia un comportamiento uniforme –convergencia que no implica que efectivamente se produzca tal uniformidad comportamental, tal y como se verá más tarde–. La razón de lo anterior radica en que los costes de romper este equilibrio resultarían aún mayores a los eventuales beneficios, sumado a la falta de propensión del sistema hacia el conflicto, por lo que en términos básicos las acciones tendientes hacia la expansión y la ofensiva generarían rupturas y problemáticas como el dilema de seguridad.

Se ha podido observar cómo desde estos dos puntos se sostiene la tesis de Waltz referente a la acción de convergencia de los Estados y de la uniformidad de sus comportamientos.

Esto se podría contrastar en la realidad de la Península Coreana en tanto se puede analizar el juego geopolítico desde las unidades de análisis de respuesta de los Estados frente a la anarquía del Sistema Internacional, comprendidas desde las estrategias de defensa, moderación y restricción. Igualmente, a través de los procesos de socialización que han jugado los cuatro actores y que ha permitido la materialización de estas estrategias frente a las dos Coreas de manera uniforme.

Lo visto permitirá conocer cómo el sistema y su estructura generan desincentivos para el surgimiento de los conflictos ante las intenciones de expansión. O desincentivos de rompimiento del equilibrio de las posiciones de cada Estado en el

Sistema Internacional, todo ello a través de los criterios vistos que componen tales intereses. De esa forma, se podrá ver la primera fuente estructural de la explicación de nuestra hipótesis.

Es oportuno ahora retomar el tema de la Estructura y el Balance de Poder. En la teoría del Realismo Estructural los balances de poder son un resultado directo de una de las afirmaciones ya tratadas, y es la inherente situación de anarquía del Sistema Internacional. Aquí se produce la regla que donde dos o más Estados tratan de sobrevivir en el Sistema Internacional anárquico se formará un Balance de Poder. (Martin 2003, pág. 64; Waltz 1979, pág. 118)

El Balance de Poder se enfoca como un equilibrio entre las capacidades de los Estados de actuar e influir sobre otros como resultado de los procesos de control y restricción previamente dichos. Esto es lo que precisamente hace que el Balance de Poder se vea como un resultado lógico de las interacciones en el Sistema Internacional, pues romper este balance, que Waltz y compañía afirman es de satisfacción por parte de los Estados, implicaría aspirar a finalidades con muy pocos incentivos y muchos riesgos.

Finalmente, la Estructura, según Waltz, posee dos funciones en el contexto de anarquía y Balance de Poder del Sistema Internacional: una función de intervención y una función de delimitación. (Waltz 1979, citado por Martin 2003, págs. 64-65; James 1995, págs. 182-183)

La primera de ellas consiste en que la Estructura actúa como un agente interventor entre las decisiones, acciones, intereses, y los resultados que se obtienen a partir del ejercicio de los planes de los Estados. (Martin 2003, pág. 65) Esto es, la Estructura ejerce como la Caja Negra (Black Box) de la teoría sistémica en este preciso ejemplo del Sistema Internacional, en donde recibe 'inputs', que son todas estas expresiones de los Estados. Luego los procesa y posteriormente ofrece unos resultados 'outputs' que si bien se pueden ajustar a lo planeado o no. Justamente, el no manejo de esta Black Box del Sistema Internacional llamado Estructura es lo que facilita la aparición de Balances de Poder incluso ante la presencia de un hegemón preestablecido. (Martin 2003, pág. 65)

La segunda función, la función de delimitación, se encarga de explicitar las limitaciones y oportunidades a las cual los Estados pueden acogerse, como producto de

una elección racional a partir de su contexto. (Martin 2003, pág. 65) Esto significa que mediante “Emulación y Selección” (Martin 2003, pág. 66) los Estados se encargan de impedir que hayan acciones que van más allá de sus propios límites o ya sea para aprovechar las oportunidades que ofrece el Sistema. Así, bajo esta función la Estructura “[...] actúa como una fuerza que constriñe y condiciona y, precisamente por esto, las teorías sistémicas explican y predicen las continuidades dentro del sistema, no los cambios” (Hernández 2008, pág. 15).

Entonces, y ligado a la primera función, la Estructura en últimas genera un Balance de Poderes, pero también una convergencia comportamental que no necesariamente tiene que implicar un determinismo de la conducta de los Estados, pues las herramientas mencionadas de Emulación y Selección solo condicionan y afectan esa labor. (Martin 2003, pág. 66) Esta tendencia hacia la convergencia en el comportamiento estatal ha permitido que algunos autores afirmen que se puede predecir la política exterior de los Estados. (James 1995, págs. 182-183; Martin 2003, pág. 66; Waltz 1979, págs. 72, 117, 122)

Ahora, con respecto a la problemática del presente texto, se podrán observar las diversas intervenciones de la Estructura en los intereses de los cuatro actores del tablero geopolítico de la Península Coreana y ver cómo los resultados procuran el mantenimiento del statu quo a través del actual Balance de Poder.

Y en segundo lugar, la función de delimitación de la Estructura nos faculta para estudiar las estrategias de Emulación y Selección por parte de los Estados actores en la problemática para atenerse a los límites y oportunidades presentados por la Estructura vigente. Entre estos límites, y eso se verá después, está el necesario mantenimiento del equilibrio entre las dos Coreas, y por ende de la región en general. Por último, se podrán utilizar estas delimitaciones para observar la procedencia de predecir la política exterior de cada uno de los Estados intervinientes durante las cuatro coyunturas tratadas, particularmente en las coyunturas de 2006, 2009 y 2013. Por ello, procedamos ahora a realizar esto en el entorno de los diálogos a Seis Bandas.

3. ACERCAMIENTO A LOS INTERESES GEOESTRATÉGICOS DE EEUU, RUSIA, CHINA Y JAPÓN EN EL ESPACIO DE LOS DIÁLOGOS A SEIS BANDAS

Los acuerdos a Seis Bandas son un fenómeno político internacional que debe ser analizado a partir de una serie de causas históricas, así como a partir de una serie de predisposiciones que generan, precisamente, su existencia.

El antecedente y motivo primario de las Conversaciones a Seis Bandas, asentadas en Beijing (los motivos por los cuales Beijing se convirtió en la sede de estas conversaciones se discutirán más adelante) surge cuando en octubre de 2002 información de inteligencia de los Estados Unidos (EEUU) afirma haber descubierto un programa de enriquecimiento de uranio en Corea del Norte (de ahora en adelante DPRK) con fines militares, esto es, para la producción de armas de destrucción masiva. (Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes [IINOR] 2012, pág. 6) Como respuesta a estos informes, EEUU envió una serie de delegados, encabezados por James A. Kelly, para comunicarle los descubrimientos de inteligencia al gobierno de DPRK e informales que tal evento constituía una violación al Marco Común de colaboración entre EEUU y DPRK firmado en 1994 para la desnuclearización de este último. (IINOR 2012, pág. 6)

Lo anterior, se suma al cambio de política exterior en EEUU después de los ataques terroristas del 9-11 y al discurso en enero de 2002 del entonces presidente George W. Bush, en donde afirmaba la existencia de un ‘Eje del Mal’, en el cual DPRK era un integrante principal, al ser poseedor de un programa de armas nucleares. (Park 2005, pág. 78; IINOR 2012, pág. 5) Con este panorama, se puede afirmar que existía una predisposición negativa en las relaciones bilaterales entre EEUU y DPRK para el año 2002, por lo que no debe ser extraña una reacción negativa por parte de DPRK y su régimen a cargo de Kim Jong-Il. De hecho, a la par de que la crisis renaciente entre estos dos Estados sufría una escalada, los hechos fomentaban un empeoramiento del contexto, especialmente a partir de la decisión del Presidente Bush de embargar los buques petrolíferos que tenían como destino a DPRK a partir de noviembre de 2002, y finalmente con la decisión de DPRK de retirarse del Tratado de No-Proliferación en enero de 2003. (IINOR 2012, pág. 6)

Estos antecedentes observados son de gran importancia para el análisis de las Conversaciones a Seis Bandas como un fenómeno explicable a partir de las variables expuestas en la teoría del Realismo Estructural de Waltz, y de igual manera permite comprender la razón de los hechos que sucedieron en este escenario. En primer lugar, una vez descubiertas las instalaciones de producción de energía nuclear en DPRK por parte de EEUU la seguridad y supervivencia nacional, objetivos primarios del Estado, se ven amenazadas, especialmente con la experiencia reciente del 9-11 y las posibilidades de uso de estas eventuales armas en acciones terroristas en territorio norteamericano. (Park 2005, pág. 77) Si se procede a observar la teoría expuesta de Waltz, la actitud en ofensiva de EEUU frente a sus hallazgos se enmarca en una acción de respuesta ante la amenaza latente, especialmente una vez se ha firmado previamente una serie de acuerdos para mantener este asunto de vital importancia bajo control. (Lobell 2010, págs. 6658-6663)

A pesar de la respuesta en ofensiva ante la amenaza a su seguridad, EEUU comprende la impropiedad de un conflicto en el marco del Sistema Internacional actual y de la Estructura que este Sistema posee, especialmente frente a esta región crucial y determinante, por lo cual opta previamente por medidas de encarecimiento bélico. Como evidencia de estas actitudes tendientes a encarecer las acciones proclives al conflicto de DPRK se encuentra el ultimátum sobre el embargo petrolífero en noviembre de 2002 salvo que DPRK detuviera su programa bélico nuclear. (IINOR 2012, pág. 6) Esto se puede comprender desde la lógica de realismo estructural que ofrece Jervis, en donde los Estados, en este caso EEUU, buscan todas las herramientas para mantener su seguridad a través de mecanismos defensivos o anti-ofensivos, con el fin de mantener la estabilidad y control de una región que, como se ha afirmado, por su importancia geopolítica es necesario mantener ciertos niveles de statu quo. (Jervis 1978, citado por Lobell 2010, pág. 6660; Sung-Chool 2011, pág. 4)

Lo que nos evidencia este preámbulo es la primera consistencia entre los hechos y la teoría que se ha seleccionado para su explicación coherente. De este modo, los hechos sucesivos nos llevarán a mantener esta línea de coherencia, que a la postre nos permitirá sostener la tesis del presente trabajo en esta primera coyuntura. Así, una vez la situación en la península coreana se ubica al borde de un costoso y gravoso conflicto

bélico entre DPRK y EEUU con motivo de las acciones del primero y las respuestas del segundo, otro actor entra de lleno en este escenario.

En medio del desconcierto generado por la escalada en la Península Coreana, China decide entrar y actuar con protagonismo en esta coyuntura. Así, ello se evidencia en el momento en que la disputa entre EEUU y DPRK tenía una tendencia irreversible hacia el conflicto bélico directo, y más especialmente ante la poca posibilidad de diálogo entre estas dos naciones. (Kang 2006, pág. 87) Por un lado, se encontraba la radicalidad de DPRK ante este asunto, reclamando la legitimidad de sus acciones de enriquecimiento nuclear, y por otro lado EEUU, cuyo gobierno, tal y como lo hemos mencionado, había adoptado la política de ‘Guerra contra el Terrorismo’ en la cual un precepto vital era la no negociación con ningún grupo u organización sospechosa de llevar a cabo o planear acciones de este tipo. (Kang 2006, pág. 87) Por estas razones, la factibilidad de un diálogo bilateral entre EEUU y DPRK era escasa, aumentado así el temor por una desestabilización de la región con una intervención in extremis de EEUU.

Pese a esto, se puede afirmar que, teniendo la opción de la bilateralidad descartada, la intervención bélica tampoco se veía como una opción deseable para EEUU por lo sensible del Balance de Poder producto de los intereses nacionales encontrados en la Península Coreana, mencionados en el primer capítulo del presente trabajo. (Kang 2006, pág. 87) Entonces, la salida de esta crisis era interpretada por los decisores de política exterior norteamericana como una salida de carácter diplomático, y a su vez de tipo multilateral. (Kang 2006, pág. 87; Evans 2007, pág. 106) Ello también es interpretado por China y su gobierno, quienes ante el grave riesgo de desestabilización en la región, penetran en la situación ofreciendo esta salida de corte multilateral, actuando como pivote entre los dos Estados en contienda en abril de 2003. (Park 2005, pág. 76)

No obstante esta iniciativa de China, la problemática entre EEUU y DPRK no se podía reducir a un conflicto bilateral, sino a un conflicto de carácter regional en donde tanto como las propuestas, así como las soluciones debían pasar por los miembros de esta región del Noreste de Asia; y precisamente, las intenciones de EEUU, con su gobierno, y los sucesivos esfuerzos de inclusión de China del resto de actores, llámense Rusia, Japón y Corea del Sur, son coherentes con los hechos sucedidos posteriormente. (Cerami 2011, pág. 59; Park 2005, pág. 76)

Así, ya no se tiene una serie de conversaciones de tres bandas, sino que se llega a un escenario de concertación a Seis Bandas, institucionalizada en agosto de 2003 en Beijing con un marcado liderazgo de EEUU y China. (Evans 2007, págs. 106-108) Teniendo en cuenta este evento, que es nuestro elemento vital para explicar una acción de convergencia de la Estructura sobre el comportamiento de los Estados partícipes, debemos en primera instancia comprender el porqué de esta inclusión o ampliación de las conversaciones a estos otros tres Estados, o incluso la intervención de China, y la composición de estas conversaciones, que nos hace centrar en el presente trabajo en las cuatro potencias más allá de DPRK y ROK (República de Corea).

3.1. Los intereses nacionales como elemento generador de convergencia internacional en el conflicto coreano

Es necesario continuar con este último punto. Las conversaciones a Seis Bandas no obtienen su composición o formato de forma aleatoria o espontánea, sino que esta venía definidamente propuesta desde la década de los 80's, cuando el presidente de ROK, Roh Tae Wook, en la Asamblea General de la ONU, expone la fórmula 2+4 que combina a las dos Coreas y a las cuatro mayores potencias de la región. (Evans 2007, pág. 103) De este modo, esta conformación de los acuerdos a Seis Bandas tiene una razón histórica, pues es la mejor configuración para concentrar a aquellos Estados con los recursos suficientes para elaborar una solución factible a este conflicto de carácter nuclear, y proceder a una concertación de tipo multilateral con compromisos mutuos evaluables. (Evans 2007, pág. 103)

Es necesario considerar que esta configuración y su explicación histórica solo es una parte de la ilustración de las conversaciones a Seis Bandas como fenómeno de **multilateralismo**. El otro punto al que se desea hacer referencia es la comprensión de estas conversaciones a Seis Bandas como un resultado o producto de una serie de intereses divergentes entre los Estados, pero que precisamente por esa divergencia terminan convergiendo por acción de la Estructura en la preservación de la estabilidad – Statu Quo–, y por tanto en el Balance de Poder preeminente en la región del Noreste de Asia, que en última instancia es la finalidad principal del Estado y medio esencial para

la preservación de su seguridad. (Waltz 1979, pág. 126; Lobell 2010, pág. 6660; Kang 2006, págs. 89-93; Park 2005, pág. 78)

Estos intereses nacionales deben ser comprendidos en un aspecto mucho más amplio al hasta ahora analizado, que corresponde al interés nacional supremo o primario desde el realismo estructural que es la estabilidad del Estado y por tanto su seguridad. (Waltz 1979, pág. 126) La variedad de intereses nacionales se amplía hacia otras áreas, y son precisamente estos intereses de los cuatro Estados protagonistas en las conversaciones a Seis Bandas (de ahora en adelante 6PT) los que generan la previamente mencionada convergencia conductual en esta zona. Así, una definición de estos intereses nacionales correspondería a “la defensa y promoción de objetivos naturales y esenciales de un Estado en el área política, económica, social y cultural” (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional [CESEDEN] 2010, pág. 19). Entonces, más allá del interés supremo de la seguridad, los Estados partícipes de los 6PT poseen otro tipo de intereses nacionales que motivan la concertación a través de estos mecanismos institucionales de diálogo.

Para proceder a analizar en su contexto estos intereses, se deben hacer las siguientes dos salvedades: en primer lugar, estos intereses nacionales se perciben u observan a través de procesos institucionales, formales o informales, tales como elecciones, medios de comunicación, opiniones públicas, etc., a partir de los cuales se elaboran las metas y procesos de decisión en política exterior de los Estados. (Aburto 1994, pág. 86) Y finalmente, estos intereses difieren de los mencionados en el primer capítulo del presente trabajo, puesto que aquellos corresponden a unos intereses históricos sobre la región, y que de hecho hacen de esta región una zona sensible para la Estructura del Sistema Internacional, mientras que los presentes intereses son unos intereses coyunturales que nos hace centrar, más que en la región en sí misma, en la acción de convergencia que se genera en torno a los 6PT.

Entre los cuatro actores principales de la fórmula 2+4, provengamos a analizar los intereses de EEUU en primera instancia. No es necesario reafirmar que los Estados Unidos es el centro de atención de la actual crisis, pues es el Estado más interesado en neutralizar las amenazas en contra de su seguridad. Por ello, como primer interés de Estados Unidos alrededor de los 6PT podemos identificar la resolución de la crisis nuclear con DPRK, pero a través de medios pacíficos y diplomáticos, apelando a

mecanismos de tipo multilateral con el fin último de incentivar la no-proliferación en la región. (Nakato 2009, págs. 89-90)

Más allá de esto, reiterado en varias circunstancias hasta el momento, es necesario mencionar que EEUU no poseía ningún tipo de interés de realizar tal cambio mediante estrategias u operaciones aplicadas recientemente en el contexto mundial, como es el caso de Irak (2003). Tal es porque EEUU comenzaba a percibir los altos costes de su intervención en Irak el mismo año del inicio de los 6PT, hecho por los cuales la noción de “cambio de régimen” como herramienta para la consecución de un propósito de seguridad fue haciéndose menos presente en el discurso gubernamental americano frente a DPRK. (Zhongying 2009, pág. 4) A cambio de esa estrategia, EEUU adopta una posición de carácter más pragmático, que implique la solución del problema sin intentar cambiar el régimen de Pyongyang, por lo que se esboza una negociación, utilizando como medio los 6PT, para alcanzar objetivos como el ofrecimiento de escenarios de seguridad para DPRK, así como otro tipo de beneficios exigidos por este país como contraprestación al abandono de su programa nuclear. (Zhongying 2009, pág. 4; Nakato 2009, págs. 89-90)

Otro tipo de interés que se enmarca dentro de la solución de esta problemática con DPRK por parte de EEUU es un interés de tipo discursivo. De esta forma, la resolución del conflicto con DPRK podía ser considerado como una excusa o razón adicional para sustentar la Política Exterior del Presidente George W. Bush en el ámbito local, y de igual manera con sus aliados. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 38) Así, cuando existe un sustento empírico de una política promovida, como lo es la política de Guerra contra el Terrorismo, los agentes decisores de la política interna y exterior buscarían ganar legitimidad apelando a esa coyuntura particular, así como a otras coyunturas paralelas como la Guerra de Irak y sus presuntas armas de destrucción masiva o Irán y su incipiente programa nuclear. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 39)

La necesidad de legitimación de esta política obedece al cambio radical en la política exterior de los dos presidentes precedentes a George W. Bush –George H. W. Bush y Bill Clinton– quienes apelaron a una política pragmática en detrimento de una línea fuerte conservadora que entró en el juego político con Bush Jr. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 39) Por ende, el cambio de una política tendiente al multilateralismo y la cooperación en las latitudes mundiales a una política de tipo

maniquea que buscaba separar a ‘buenos’ y ‘malos’ en el escenario internacional, con un liderazgo sustentado en lo militar, hacía necesario una política de promoción. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 39) Antes de seguir, es necesario aclarar que si bien en el discurso se mantenía una línea fuerte, tal y como se expuso previamente, en la realidad EEUU observó que para la solución de este problema la salida más expedita era una salida diplomática y multilateral, como ya se ha mencionado previamente.

Es de este modo como se puede observar lo aludido más arriba, afirmando que los intereses estatales en la coyuntura histórica sobrepasan los intereses de preservación de la Seguridad nacional. Más allá, existe otro tipo de interés americano en los 6PT y la estabilización del conflicto latente en la Península Coreana, es un interés netamente económico. Ello, porque existen múltiples interdependencias económicas entre EEUU y China, país el cual se vería seriamente afectado en su estabilidad en el caso de un mayor escalamiento o un conflicto de tipo bélico en esta coyuntura en la Península Coreana. (Zhang 2005, pág. 1) Estas implicaciones en la estabilidad de China las resaltaremos una vez analicemos este país.

Relacionado con lo anterior, a saber, se pueden resaltar particularmente dos implicaciones económicas sensibles para los Estados Unidos en caso de un agravamiento de la situación, siendo la primera los altos niveles de inversión de EEUU en China, al ser este país el principal destino de inversión para las empresas americanas por su alta demanda y atractivo mercado. (Isidore 2011, párr. 2-4) De hecho, es relevante que solo en el año 2003, año en el que la coyuntura nuclear con DPRK está en auge, la inversión americana superó los USD \$11.26 Billones, lo cual representa una cifra altamente representativa. (Statista 2014, Gráfico)

Adicional a este interés vital para la economía americana, es también necesario resaltar la segunda implicación económica para EEUU con relación a China, y es que este último es el principal tenedor y comprador de deuda soberana –bonos del Estado– americana. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 39) De este modo, China se convierte en un actor vital para el sostenimiento financiero de los EEUU, sabiendo que al ser los bonos una de las principales fuentes de financiación de la estructura estatal, no se podía dar el lujo de poner en riesgo la estabilidad de su principal cliente o comprador. Ello se evidencia en que China es poseedor de aproximadamente USD \$1 trillón,

correspondiente a poco más del 7,5% de total de deuda soberana, por lo que existe un mutuo interés en el bienestar económico entre ambos países. (Rapoza 2013, párr. 1, 4)

Habiendo observado los intereses de los Estados Unidos en la estabilidad de la región en la coyuntura, procedamos a analizar a China y sus intereses en la estabilización de la crisis con DPRK. Así pues, China entra a jugar un papel importante en esta crisis porque reconoce que si permite una escalada de la misma tiene mucho que perder. Esto se evidencia en los distintos papeles jugados por este actor en las relaciones entre EEUU y DPRK, siendo un papel bastante distante el ejercido durante los acuerdos de Ginebra –Agreed Framework 1994–, y un papel muy activo en las conversaciones tendientes a los 6PT. (Park 2005, pág. 81) En línea con esto, el profesor de la Universidad de Harvard, John S. Park (2005, págs. 81-82), nos resalta que este cambio radical, y principal motivo de la participación protagónica de China en esta coyuntura, se debe al cumplimiento de los lineamientos de una política llamada el ‘xiaokang’, que se podría definir como el ensanchamiento de la clase media mediante el desarrollo integral de la sociedad.³

A partir de esto, es posible observar este objetivo como un interés de tipo primordial de China con respecto a su futuro y por tanto a buscar que las condiciones de desarrollo sean las más positivas en su entorno. Por ello, se pueden destacar tres requisitos básicos para la consecución de este fin con miras al 2020: en primer lugar, que China alcance niveles aceptables de seguridad y estabilidad en su entorno y una política exterior estable para poder garantizar el desarrollo económico que permita la consecución de USD \$3000 para más de 1.3 millones de personas; en segundo término, una mayor integración a nivel internacional a través organismos internacionales como la OMC, la APEC, ASEAN, entre otros, para brindar una imagen de mayor seguridad para la inversión extranjera; y finalmente, mejorar y profundizar las relaciones con los EEUU con el fin de reducir las tensiones y las posibilidades de ataque mutuo, y con ello tener la seguridad de poder reducir las partidas presupuestarias destinadas al gasto militar. (Park 2005, pág. 81)

³ Este concepto es bastante complicado de definir al ser a su vez complejo definir la noción de “desarrollo”. Sin embargo, altos oficiales chinos han afirmado que este concepto extrapola el avance de tipo material, como afirmaría Park (2005, pág. 81), aunque si es necesario cuantificar este concepto, el Presidente Jiang Zemin afirmó durante el 16 Congreso del Partido Comunista que el objetivo era alcanzar una cifra cercana a los USD \$3000 para el año 2020. (Park 2005, págs. 81, 90)

Más allá de este interés económico, China sabe que en caso de una intervención bélica de EEUU para un cambio de régimen representa un grave riesgo de tener a EEUU en la frontera, incrementando su influencia y brindando altas posibilidades de un desequilibrio de poderes en una zona tan delicada en este aspecto. (Zhang 2005, pág. 1) A este respecto, es necesario observar que las razones por las que China intervino en la Guerra de Corea (1950-1953) son de actualidad, pues un interés relevante en esta ocasión es evitar que la Península Coreana quede bajo total influencia de EEUU. (van der Putten 2008, pág. 61) Así, el analista Frans-Paul van der Putten (2008, pág. 61) esgrime que el propósito primario de China no es poner en discusión la influencia de EEUU en la mencionada península, pues esta se ve reflejada particularmente en ROK, sino evitar que esta se extienda a DPRK, o evitar que mediante esta influencia americana la Península Coreana vuelva a estar bajo un control japonés como alguna vez lo estuvo entre 1895 y 1945, y de ese modo conservar el balance de poder frente a EEUU y Japón.

Siguiendo con los intereses chinos en esta coyuntura, otro interés es de tipo preventivo. Este interés consiste en evitar la generación de un efecto dominó en la nuclearización de la región producto de un dilema de seguridad entre los países circundantes de DPRK, ya que ante el riesgo de un ataque coreano, Japón, ROK, y Taiwán muy seguramente también implementarían el desarrollo de armamento nuclear para efectuar disuasión y defensa ante este riesgo. (Zhang 2005, pág. 1) Una región del noreste asiático nuclearizada representaría un grave problema para China y su ‘xiaokang’, ya que ello le implicaría lidiar con sus clásicos rivales en términos más delicados y de igual forma le llevaría a aumentar el gasto militar que tanto desean reducir.

Por otro lado, otro interés de China que lo lleva a participar de lleno en este escenario es el grave riesgo de una crisis de refugiados en su territorio en el caso de un desplome del régimen de Pyongyang por una acción militar americana en DPRK. (Kang 2006, pág. 89) Es necesario recordar que DPRK es altamente dependiente de China, ya que este le provee con alrededor de 90% de su energía, el 40% de su comida y es su principal aliado económico y proveedor de recursos materiales –alrededor de 35% en cuota de importación–, por lo que al existir en más mínimo atisbo de inestabilidad económica o restricciones por parte de China al comercio con DPRK en caso de una

guerra, es lógico esperar la entrada en masa de los refugiados norcoreanos a China, que incluso hoy por hoy lo hacen miles ilegalmente a través de la frontera. (Nanto 2011, págs. 75-78; Zhang 2005, pág. 2)

Claramente esto supone un gravísimo riesgo en contra de la estabilidad china, especialmente al tener en números las posibilidades de esta invasión de refugiados como se afirma:

La inestabilidad en Corea del Norte podría amenazar la estabilidad dentro de China, al compartir los dos países 1.416 kilómetros de frontera. Más de dos millones de coreanos conviven en China con nacionalidad china, teniendo la mayor concentración de la etnia coreana viviendo en la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbián, ubicada en el noreste de China (Manchuria). [...] En adición a la etnia chino-coreana, hay alrededor de 30.000-50.000 norcoreanos refugiados en China, la mayoría en Yabián. Durante la hambruna en Corea del Norte a mediados de los 90s, su número pudo haber sido tan alto como 200.000.⁴ (van der Putten 2008, pág. 60)

Teniendo en cuenta la cifra de la hambruna de los 90s, poco más de 200 mil refugiados en caso de una crisis similar representaría una serie de tensiones sociales y económicas inevitables para China y su futuro, y sin tener en cuenta que con esta crisis motivaría a organizaciones internacionales de ayuda humanitaria a intervenir en territorio chino, lo cual puede ser visto como una clara influencia e ‘invasión’ por parte de Occidente dentro de China. (Nanto 2011, pág. 75; van der Putten 2008, pág. 61) Por esta razón, y con el fin de mantener a raya cualquier tipo de ayuda humanitaria, vista como intervención, dentro de China, según anota el profesor Park (2005, pág. 83), el gobierno chino ha insistido en llamar a esos norcoreanos que ilegalmente conviven en China solamente ‘inmigrantes económicos’, en vez de refugiados.

Brevemente, Kang (2006, pág. 89) expone que dos intereses chinos se ven en su participación en los 6PT, y son el juego estratégico con los EEUU con el fin de mantener un congelamiento del riesgo que presenta sus alianza con Japón y Taiwán, y el juego de presentarse como un actor con credibilidad internacional en conflictos y mediación en otros escenarios a nivel mundial como Zimbawe, Sudán o Myanmar. (van der Putten 2008, pág. 62)

De este modo, se observa como la complejidad de intereses de China es motivo suficiente para intervenir con liderazgo en la coyuntura nuclear y apelar a una solución diplomática, que como mecanismo defensivo y de cooperación, próximamente al

⁴ Traducción realizada por el autor del presente trabajo de grado.

convertirse en los 6PT, evitan los altos costos que implican las acciones de tipo ofensivo. Por ello, no es de extrañar que las autoridades chinas expresen este interés de manera directa, al apelar a una solución diplomática y multilateral cuando afirman, mediante Sha Zukang, exembajador de China para el control de armas y temas de desarmamiento, “El diálogo y la conversación es la mejor manera para alcanzar un consenso sobre las materias problemáticas [...] Debemos reconocer que Corea del Norte tiene pedidos legítimos de seguridad. Necesitamos continuar el diálogo y poner en práctica más la paciencia para asegurarnos que la Península Coreana esté libre de armas nucleares.” (Park 2005, pág. 84). Así, se observa en este momento, así como se observó con los Estados Unidos, cómo la sensibilidad de los intereses de los países participantes los lleva a expresar y a optar por políticas defensivas y de cooperación, evidenciando hasta el momento la convergencia conductual entre los dos Estados observados.

Para proseguir con este propósito, es vital exponer en este momento los intereses clave de un actor que resurge con fuerza en el ámbito internacional, y es Rusia. Como se ha señalado con anterioridad, Rusia, antigua URSS, jugó un papel vital en los tiempos de la Guerra Fría como sostén y principal promotor de DPRK, ofreciendo gran parte de los suministros esenciales para la pervivencia del régimen de Kim Il-Sung. (Celaya y Villarreal 2007, págs. 17-18)

Posterior a la caída de la URSS en 1991, La Federación Rusa como nuevo Estado comenzó a observar una transformación de sus intereses frente a DPRK, provocando una mayor variedad en comparación al interés de contención americana propio de la Guerra Fría. Entre estos intereses se puede resaltar en primer lugar la recuperación del protagonismo internacional de Rusia después de una década de los años 90s donde fue relegada del escenario de toma de decisiones regionales mientras se debatía en arreglar sus problemáticas internas post-soviéticas. (Kang 2006, págs. 91-92)

Esta búsqueda de protagonismo se explica por el discurso de tipo nacionalista del Presidente Vladimir Putin, quien desde su llegada al poder en 1999 busca dar a Rusia de nuevo protagonismo internacional, revalidando el nombre de este Estado ante la no participación, y en cierta medida omisión de Rusia, en los acuerdos regionales de seguridad de los años 90s, tal y como fueron las Conversaciones a Cuatro Bandas en 1994. (van der Meer 2008, pág. 84) Entonces, la participación rusa en estas conversaciones reside en un interés de tipo geopolítico y en cierta medida discursivo

que busca darle importancia y prevalencia en sistema internacional nuevamente a Rusia y demostrar que son actores vitales en la toma de decisiones regionales.

Es crucial realizar una anotación en la inclusión de Rusia en esta mesa de negociaciones. Según anota van der Meer (2008, págs. 85-86), las conversaciones estaban pensadas para ser solo de cinco partes, omitiendo nuevamente a Rusia, hasta que DPRK insistió, incluso en contra de la voluntad de China, en la inclusión de Rusia en los que se convertirían así en los 6PT. Tres causales son imputables a la invitación de Rusia por parte de DPRK: en primera instancia, DPRK necesitaba un participante que equilibrara la influencia americana en la mesa, ya que en un escenario de cinco partes, tres de ellas –EEUU, Japón y ROK– estarían en ventaja frente a DPRK y China en la defensa de sus intereses; adicionalmente, DPRK deseaba reducir su apalancamiento político de China, ya que al contar con Rusia no iba a depender exclusivamente de las decisiones de aquel en la mesa; y finalmente, DPRK buscaba aplicar una estrategia de aletargamiento que al fin dio resultado, ya que con la inclusión de un miembro intereses tan arraigados como los de Rusia los acuerdos iban a terminar volviéndose más difíciles y lentos, pero conservando a su vez el statu quo de la región. (van der Meer 2008, págs. 85, 88)

Otro de los aspectos a tener en cuenta, y que se reviste de gran importancia, es el interés económico de Rusia en el actual contexto del Noreste asiático. Los 6PT son vistos por Rusia como una vía de resolución pacífica de una situación que amenaza la estabilidad necesaria para la continuación de acuerdos económicos trascendentales como los existentes con China y ROK. (Yongchool y Beomshik 2008, pág. 189) Es importante resaltar que entre Rusia y ROK existen desde los años 90s, con una desaparecida lógica de Guerra Fría, múltiples relaciones económicas de alto enfoque para el Kremlin, pues ROK es un gran importador de energía, petróleo y materias primas provenientes de Siberia, con un estimado neto de USD 5 Millardos –Billones USA–. (van der Meer 2008, pág. 86) En un futuro a corto plazo, es esencial una región del noreste asiático estable y en paz, especialmente en la Península Coreana, pues uno de los planes más cruciales para la economía rusa es el proyecto del Oleoducto y Gasoducto Transiberiano, que pasaría por esa península en su camino hacia ROK. (Park 2005, pág. 87)

El profesor Stephen Blank (2011, pág. 207), experto analista e historiador sobre temáticas rusas y soviéticas, afirma sobre el papel de Rusia en los 6PT que este se erige como un medio de escape de altos niveles de tensión gubernamental rusa, puesto que, aparte de ROK y DPRK, Rusia sería probablemente el que más tendría que perder con una crisis en escalada en esta región. En primer lugar, se resalta la poca capacidad de Rusia para actuar en este escenario, por lo que cuenta con poco control sobre su entorno y sobre las consecuencias que un eventual conflicto puede traer a la estabilidad rusa. (Blank 2011, pág. 211) En particular, Rusia tiene en cuenta el programa de desarrollo de la Rusia del Lejano Este, que al ser pobre, alejada de los centros de decisión y propensa a la influencia de actores externos como China, es altamente vulnerable ante un escalamiento de un conflicto en esa región del mundo. (Blank 2011, pág. 212) Es así que el Embajador ruso en Seúl, Gleb Ivashentov, menciona la vitalidad del Noreste asiático para los intereses rusos:

En ninguna otra región los intereses internos y externos de Rusia están tan interconectados como en el Noreste de Asia. Para el futuro de Rusia como una gran potencia en todo el sentido existe una dependencia de la economía, la tecnología y el desarrollo social de Siberia y el Lejano Este Ruso. Para alcanzar ello, necesitamos abstenernos de amenazas externas. Desde el punto de vista ruso, esas garantías pueden ser provistas a través de la promoción positiva de relaciones con sus vecinos.⁵ (East Asia Foundation; Jeju Peace Institute 2010, pág. 24; Blank 2011, pág. 2012)

Así, de esa manera se puede observar un neto interés de tipo social por parte de las autoridades en una zona alejada de la Rusia europea, pero que tiene una importancia crucial para el futuro ruso, transformándose ese interés netamente social en un crisol de intereses en los que se juega el futuro de Rusia y su desarrollo como potencia renaciente. Por ello, y como lo menciona el embajador Ivashentov en la cita anteriormente expuesta, Rusia busca la paz, la estabilidad –statu quo–, a través de la cooperación y la conversación con sus vecinos para mantener a flote estos intereses nacionales.

El profesor Van Der Meer (2008, págs. 86-87, citado por Blank 2011, págs. 213-214) afirma que precisamente el papel de Rusia se limita a conseguir esa concordia entre las partes de los 6PT, siendo la voz que recuerde la necesidad de soluciones pacíficas a la coyuntura, y también mostrar la necesidad de rebajar la presión sobre

⁵ Traducción realizada por el autor del presente trabajo de grado.

DPRK, debido a que más allá de ello, Rusia tiene una actividad poco relevante por su carencia de influencia directa en este escenario.

Finalmente, Blank (2011, pág. 214) expone que un interés esencial de Rusia es evitar la excusas de EEUU y Japón para desarrollar sus programas de misiles de largo y medio alcance en la región, sustentados en el programa nuclear de DPRK. Por esa razón, es lógico que Rusia evite verse cercada con esos programas de defensa con misiles, y abogue ante DPRK la no-proliferación. Al contrario de las opciones barajadas hasta el instante, Rusia busca como solución a la problemática de DPRK brindar un esquema colectivo de seguridad que le permita volver a ejercer protagonismo en el escenario internacional y a la par garantizar la permanencia del orden en la región y la no obstaculización de los intereses mencionados. (Rangismaporn 2009, págs. 230-234, citado por Blank 2011, pág. 215)

Habiendo observado los intereses de Rusia, y sus motivaciones hacia la preservación del Statu Quo mediante los 6PT, es necesario continuar con el último actor de la fórmula 2+4, que corresponde al Estado de Japón. Las relaciones entre Japón y DPRK son históricamente *per se* difíciles, más especialmente por el hecho de que Japón ejerció durante el siglo XIX y parte del siglo XX el control de la Península Coreana como colonia, por lo que se podría comprender que la disposición de DPRK de conversar con Japón estaría en niveles bastante bajos. (van der Putten 2008, pág. 61; Kang 2006, pág. 90) Esto se suma al pobre papel desempeñado por Japón después de la II Guerra Mundial, donde solamente jugó un papel secundario en temáticas regionales de vital importancia, por lo que a primera vista se podría comprender por qué Japón fue el otro excluido de las conversaciones a cuatro bandas de los años 90s y por qué no había suficientes perspectivas para la participación de Japón en estos nuevos acuerdos. (Auslin 2011, pág. 196)

Sin embargo, bajo el mandato del primer ministro Junichiro Koizumi, Japón inició incluso antes de la iniciativa China en 2002 conversaciones con el régimen de Pyongyang buscando hacer más visible estos intentos de encuentro entre ambos gobiernos, lo cual se vio cristalizado cuando Koizumi hizo una visita de alto nivel a DPRK en septiembre de 2002. (Park 2005, pág. 85) Si bien la primera perspectiva de esta visita es un intento de normalización de las relaciones diplomáticas mediante incentivos económicos al régimen de Kim Jong-Il, un verdadero trasfondo que se puede

encontrar en esta visita es poner sobre la mesa un interés nacional primario para el gobierno nacional de Japón y es la resolución del problema de las abducciones de japoneses durante los 70s y 80s por agentes de DPRK. (Park 2005, pág. 85) Adicional a este interés, está el claro interés por parte de Japón de reducir las posibilidades de ser atacado con armamento nuclear por parte de una DPRK nuclearizada y también darle continuidad a su política de no-proliferación que ha caracterizado a los gobiernos japoneses desde décadas atrás. (Auslin 2011, pág. 196) De igual manera, el riesgo de que China usara su participación en los 6PT y así expandiera su influencia en la Península Coreana, y por ende en la región, haría que el papel de Japón como actor de importancia en el noreste asiático se viera considerablemente reducido. (Kang 2006, pág. 91)

Por estas razones expuestas, Japón observó como necesario entrar en el espacio de los 6PT para tratar la resolución de estas problemáticas desde un punto de vista negociado y multilateral, decisión de participar en unos acuerdos tales que vienen desde el llamado del entonces primer ministro de Japón Keizo Obuchi en 1998 con el fin de no correr el riesgo de ser dejados otra vez al margen de la toma de decisiones como en los 90s. (Okano-Heijmans 2008, págs. 71-72) El punto de hacerlo mediante estas conversaciones y de una forma cooperativa tiene su explicación en tanto Japón concibe que hacerlo mediante otras vías, que derivarían en un escalamiento del conflicto entre DPRK y Japón por los históricos problemas entre ambos, resultarían gravosas e indeseables hasta el punto de motivar a DPRK a responder de manera tan radical que pondría en alto riesgo la seguridad nacional de Japón. (Park 2005, pág. 85)

Una vez pasó a integrar los 6PT, la posición de Japón no fue muy favorecida en las conversaciones, especialmente con la posición de solucionar el problema de las abducciones. (Nakato 2009, pág. 95) No obstante las dificultades, que se comentaran enseguida, Japón logró su primer objetivo con el problema de las abducciones en los 6PT, y era volverlas en un problema internacional, dándola a conocer a la opinión pública en este escenario, lo cual se vió evidenciado en la declaratoria de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU condenando a las abducciones como una violación de los DDHH, además del testimonio de familias de las víctimas en Congreso de EEUU. (Auslin 2011, pág. 199)

Precisamente, la búsqueda de una solución a este problema limitó considerablemente el papel de Japón en los 6PT, al punto que DPRK ha afirmado en varias ocasiones que Japón no es un miembro que aplique para estar en los 6PT; también, el apoyo de EEUU se ha visto afectado por esta posición, que sin lugar a dudas ha dificultado los esfuerzos diplomáticos con el resto de la mesa, al punto que los representantes de ROK se han quejado a la prensa de forma anónima, y los EEUU, que al principio apalancó el retiro de DPRK de la lista de países que apoyan el terrorismo a la resolución de las abducciones, posteriormente el Presidente Bush, en compañía de otros altos mandos, decidió el retiro de DPRK de la mencionada lista sin previa solución a ese problema. (Nakato 2009, pág. 95; Kang 2006, págs. 90-91)

Por otro lado, la resolución de la amenaza de un eventual ataque de DPRK a Japón se veía como una prioridad de alto nivel, ya que varios militares japoneses han propuesto realizar ataques preventivos es un hecho que las fuerzas militares de Japón carecen del material y equipo para realizar tales ataques por lo que se ha visto la necesidad por parte de los decisores gubernamentales de apelar al diálogo y la integración para la solución de estas problemáticas, y por tanto buscar mantener la estabilidad de la región. (Park 2005, págs. 85-86) Es así que se ve a los 6PT como ese escenario propicio de cooperación para exponer su alta preocupación por la amenaza norcoreana y para comandar una política de no-proliferación que ha encabezado por años, pues varios analistas han afirmado que sería Japón junto a Corea del Sur los más afectados con una DPRK nuclearizada. (Auslin 2011, págs. 200-201)

De este modo, finalizando el análisis de los intereses de los cuatro países de la fórmula 2+4 frente a los 6PT ha sido posible evidenciar cómo estos intereses nacionales tan diversos han movido a países con políticas exteriores tan diversas a un interés común, o en pocas palabras, a una acción de convergencia. Tal interés observado se basa en la cooperación y el diálogo como medio para la solución de la problemática internacional, ya que de otra manera, esto es, por vías ofensivas, los costes serían mayores que los beneficios, haciendo de esta acción un ejemplo de irracionalidad. El papel de la Estructura en esta acción de convergencia, en conformidad con el marco teórico empleado en el presente trabajo, se podría entender adecuadamente mediante el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Funciones de la Estructura a partir de los intereses estratégicos de los Estados.

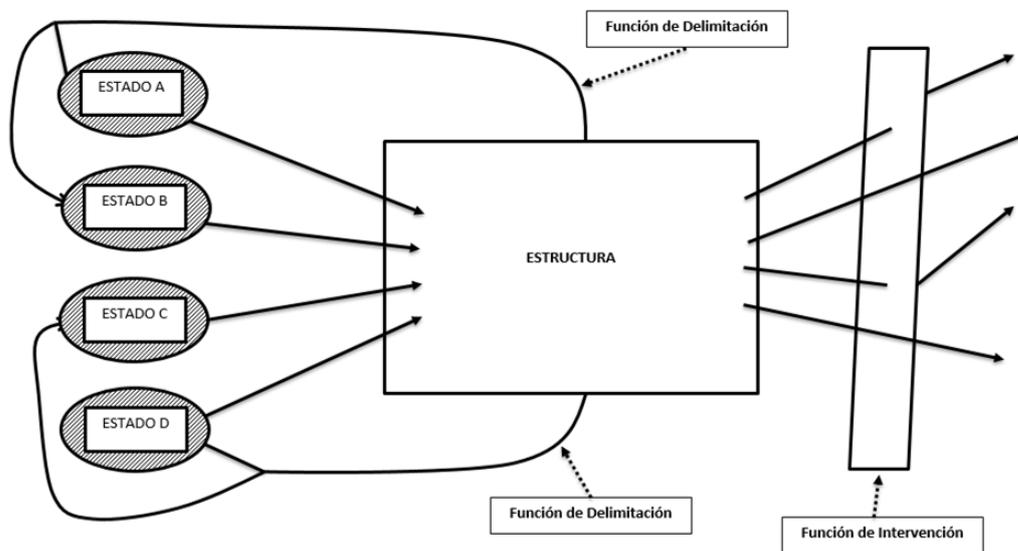


Gráfico elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información de (Martin 2003, págs. 64-65)

En primer lugar, se observa que la Estructura recibe mediante los medios o vías de expresión de los Estados mencionados en (Aburto 1994, pág. 86) los intereses nacionales, ésta los procesa como si fuera una 'Black Box' y ejerce la ya anotada función de delimitación, que afecta el contexto en el que los Estados toman las decisiones. Esto se refleja en las distintas acciones ya mencionadas de los Estados que son tendientes a una convergencia conductual alrededor de la búsqueda de la cooperación y el diálogo como instrumento esencial en la resolución del conflicto.

Sin excepción en estos cuatro actores se han visto estas expresiones de necesidad de multilateralismo y el apoyo a los 6PT como mecanismo idóneo para mantener la estabilidad de la región, esto es, el statu quo que se ha visto violentado por las provocaciones de DPRK y las subsiguientes respuestas de EEUU. Ahora, regresando a la Estructura, este resultado como producto de la función de delimitación se entiende a partir de algunas características de los Estados y de la Estructura mencionadas en nuestro acercamiento teórico en el presente trabajo. Las características de lo mencionado son la elección racional de los Estados, que se mantiene en el realismo estructural desde el realismo clásico, y la vocación de permanencia de la Estructura dentro de un sistema como elemento esencial en la explicación del comportamiento de los Estados. (Salomón 2002, págs. 12-13)

Es necesario recordar que Waltz trae en su explicación de la conducta de los Estados elementos propios de la microeconomía, especialmente la parte que afirma sobre la elección racional, en donde los actores, en este caso los Estados, “determinan las opciones disponibles y se seleccionan las opciones preferidas a partir de un criterio consistente” (Levin y Milgrom 2004, pág. 1; Salomón 2002, pág. 13) Así, esta elección racional de los Estados hace que estos elijan las opciones disponibles en el contexto con el fin de maximizar su función de utilidad del mismo, esto es, para alcanzar el mayor beneficio y/o los menores perjuicios con estas acciones. (Levin y Milgrom 2004, pág. 1)

Ahora, cuando la Estructura percibe los intereses de EEUU, Rusia, China y Japón, claramente divergentes como afirmaría Park (2005, pág. 78), buscando la garantía de su permanencia, y por ende, buscando mantener el statu quo, ejerce esta función de delimitación en el contexto de cada uno de los Estados con el fin de *delimitar* las opciones disponibles de los Estados en un escenario de elección racional, dejando solamente las condiciones en las que las opciones hacia la estabilidad son precisamente aquellas opciones que representan la maximización de la función de utilidad.

Así, se observa en las expresiones apelando al diálogo y la cooperación, en la necesidad de estabilidad y finalmente en la disposición de iniciar los 6PT que los Estados percibieron por el contexto delimitado estructuralmente estas opciones como las más beneficiosas y las menos riesgosas para lograr su objetivo primario que es la seguridad. Ejemplos posteriores al inicio de los 6PT en donde los Estados concuerdan, pese a sus diferencias iniciales, en unos mismos intereses tendientes a la estabilidad sobran, y uno de ellos son las declaratorias posteriores a las rondas del 6PT. Al finalizar la segunda ronda de los 6PT, en febrero de 2004, los Estados presentes concuerdan en varios puntos, pero se resaltan los puntos 4 y 5, que dicen:

(...) 4. Las partes expresan su compromiso para lograr una Península Coreana libre de armas nucleares y resolver la problemática nuclear pacíficamente a través del diálogo en un espíritu de mutuo respeto y consideración sobre una base de igualdad, así como mantener la paz y la *estabilidad* en la Península Coreana y a lo largo de toda la Región.
5. Las partes expresan su deseo de coexistir pacíficamente (...).⁶ (Six Party Talks Chairman 2004, párr. 4, 5)

⁶ Traducción realizada por el autor del presente trabajo de grado.

En los siguientes documentos, especialmente en el ‘statement’ posterior a la cuarta ronda de los 6PT, donde se acuerda de manera unánime la desnuclearización de la Península Coreana, la negación por parte de EEUU o ROK de tener armas nucleares en la región, la discusión sobre la energía nuclear como medio de subsistencia energética y no bélica en DPRK, el respeto a la soberanía y la coexistencia pacífica, asistencia económica y energética a DPRK, entre otros; se resalta la acción de convergencia entre los Estados principales en la mesa en garantizar el statu quo de la Península Coreana y esto daría como resultado a su vez la permanencia de la Estructura por no verse afectada la mencionada estabilidad regional. (De Ceuster y Melissen 2008, pág. 110) Esto se resalta más allá de las dificultades que se puedan presentar en la implementación de lo acordado, pues es necesario recordar que la divergencia entre los Estados y sus intereses hace de los 6PT un acercamiento positivo, pero a la vez difícil y de lentos pasos. (Zhongying 2009, pág. 6; Martin M. 2009, pág. 3; Evans 2007, pág. 110)

Brevemente, una de esas dificultades es sobre el modelo a seguir con DPRK para el desarme nuclear. Por un lado, Estados Unidos y Japón demandan un modelo similar al de Libia y su armamento de destrucción masiva, esto es, entregar unilateralmente las armas nucleares a cambio de aceptarlo en el escenario diplomático internacional y no atacarle; mientras que los otros abogan por un modelo como el de Ucrania con los acuerdos de Nunn-Lugar, que ofrecían a Ucrania, a cambio de entregar sus armas nucleares que le quedaron posterior a la desintegración de la URSS, un esquema multilateral e institucional de asistencia defensiva en caso de agresión. (Park 2005, pág. 79; Cerami 2011, pág. 59) Por ello, Cerami (2011, págs. 61-63) afirma que para que estos compromisos tengan posibilidad de tener éxito, y evitando los errores con los acuerdos de Ginebra de 1994, sea cual sea el modelo elegido, es necesario establecer raíces institucionales y organizacionales que preserven el equilibrio y control regional.

Finalmente, una segunda acción de la Estructura que tiene como resultado un condicionamiento hacia el statu quo es la función de intervención. La función de intervención, ya explicada más arriba, interviene sobre las acciones de los Estados para reforzar, cambiar o anular su direccionamiento. (Martin 2003, pág. 65) Ahora, para ver un ejemplo de esta función, que en últimas busca que las acciones de los Estados no

arriesguen la permanencia de la Estructura, es vital observar un hecho ocurrido con DPRK en la primera ronda. En esta ronda, en 2003, DPRK se sentía relegada por Rusia, China y por el comportamiento de EEUU en las conversaciones afirmó, a través de su vocero del Ministerio de Asuntos Exteriores, que:

“[...] Las conversaciones que hemos tenido en este tiempo distan mucho de lo que esperábamos, produciendo solo retórica y siendo un escenario solo para desarmarnos. No tenemos más intereses o expectativas en estos diálogos inútiles. Nuestra experiencia nos ha reiterado nuestra convicción de que no tenemos otra opción que fortalecer nuestra capacidad de disuasión nuclear para salvaguardar nuestra soberanía y defendernos”. (Byung Chul 2003, pág. 13)

Con este fuerte pronunciamiento, que ponía al borde del colapso a los 6PT, asumimos que DPRK buscaba hacer ceder al resto de Estados bajo la amenaza de retirarse de la mesa y reforzar el programa nuclear, salvo que los otros participantes aceptarían las condiciones solicitadas por DPRK en los diálogos. Sin embargo, y ante el riesgo de verse desestabilizada, la Estructura aplica la mencionada función de intervención sobre esta acción y su respuesta e impacto es cambiado y redirigido hacia los Estados como un anuncio para presionar a DPRK a alinearse con lo dialogado y acordado por el resto de participantes so pena de coste altos y disuasorios. (Byung Chul 2003, pág. 17) Por ello, no es de extrañar que solo un par de meses después, el mismo personaje de la fuerte declaración anterior diga: “Estamos dispuestos a considerar las propuestas del Presidente Bush que remarcan las seguridades de no-agresión y que están basadas en la intención de coexistir con DPRK y que buscan jugar un rol positivo en alcanzar una proposición para un paquete de soluciones a la actual problemática”⁷ (Byung Chul 2003, pág. 17).

De esta manera, se ha podido ver cómo mediante dos funciones la Estructura, al recibir los intereses como input, ha procurado ejercer una acción de convergencia en los Estados principales en el conflicto coreano para mantener la estabilidad, el estado de cosas, en esta región, más allá de sus diferencias marcadas. Ahora, muy brevemente veamos cómo esta necesidad de cooperación y por ende la acción de convergencia se ha replicado en tres momentos posteriores, en las crisis nucleares de 2006, 2009 y 2013.

⁷ Traducción realizada por el autor del presente trabajo de grado.

3.2. Las coyunturas nucleares de 2006, 2009 y 2013 como un factor de réplica de los hechos y toma de decisiones en 2003.

Las crisis de 2006, 2009 y 2013 tienen como factor común las pruebas nucleares de DPRK, que por la variedad de motivos expuestos encendieron las alarmas en EEUU y en la región en general. En primer lugar, en el año 2006 DPRK decide hacer una prueba de misiles balísticos en julio y posteriormente hace una prueba nuclear en octubre, con lo cual se autodeclara una nueva potencia nuclear mundial. (Lin 2006, págs. 13-14) Estas acciones de DPRK deben ser entendidas a la luz de decisiones tomadas por EEUU concernientes a medios disuasivos contra DPRK y su programa nuclear, especialmente cuando se decidió emitir una serie de sanciones financieras contra unos bancos ubicados en Macau en donde se estaría haciendo lavado de dólares para la dirigencia norcoreana. (Lin 2006, pág. 14)

Esto generó una alta consternación entre los líderes norcoreanos, quienes como respuesta decidieron emprender un test de misiles balísticos Taepodong-2 que podrían tener un alcance de impacto hasta Japón, ROK, Alaska o Hawái, elevando, de manera lógica, los temores en la región. (Lin 2006, pág. 14; International Crisis Group [ICG] 2009, págs. i, 7) Como no fue suficiente este acto para llamar la atención de los EEUU, DPRK decidió emprender una prueba nuclear el 9 de octubre de 2006, ante la mirada atónita del mundo que observaba una acción de clara provocación por parte del régimen norcoreano. (Choi 2006, pág. 2) A pesar del gran mensaje discursivo con este acto, no es un hecho que ubique a DPRK como una verdadera amenaza nuclear, ya que el estimado del tamaño de este dispositivo se cree no fue superior a 1 kilotón frente a los 23 kilotonnes de la bomba atómica de Nagasaki. (Hecker 2010, pág. 47; Chanlett-Avery y Squassoni 2006, págs. 4-5)

Tal y como sucedió con la crisis nuclear de 2003, y con motivo de los ya mencionados intereses de cada uno de estos países en el mantenimiento de la estabilidad, hubo una serie de acciones enmarcadas en el espectro ideológico tratado – encarecimiento de comportamientos ofensivos–. Ejemplo de ello es la sanción de tipo unánime en el Consejo de Seguridad de la ONU en octubre 14 de 2006 (res. 1718), imponiendo sanciones económicas a DPRK por su osadía, resaltándose el tipo de

decisión ‘unánime’, lo que implica que los principales aliados históricos de DPRK, Rusia y China, miembros con derecho a veto en el CS, no secundaron en esta ocasión sus acciones y apoyaron las sanciones como prueba de su necesidad de disuasión de DPRK de este tipo de comportamientos bélicos. (Choi 2006, pág. 2)

Igualmente, se volvió a resaltar la necesidad de reiniciar los 6PT, especialmente cuando los presidentes de los países de la fórmula 2+4, exceptuando a DPRK, afirmaron públicamente el deber de regresar a conversar sobre una mesa sobre este asunto: por un lado, el presidente Hu Jintao de China, Hu de ROK y Abe de Japón concluyeron en un encuentro de relaciones sino-japonesas-coreanas que las acciones de DPRK eran inaceptables y ponían en grave riesgo la seguridad de la región y de la comunidad internacional en general, por lo que llamaban a sentarse en los 6PT lo más pronto posible con el fin de solucionar este problema; mientras, el presidente Putin condenó igualmente estas acciones de DPRK y llamó a los 6PT como un escenario donde el consenso entre los 4 países analizados sirve para evitar contradecirse y anular los actos de cada gobierno en forma individual frente al régimen de Pyongyang; y EEUU afirmaba esta necesidad en la misma vía que sus pares. (Lin 2006, págs. 28-31)

Posterior a estos hechos, los 6PT se reactivaron en febrero de 2007 en su sexta ronda con nuevos acuerdos de desnuclearización para DPRK. Ahora, en este espacio las coyunturas siguientes de 2009 y 2013 se ven como una reedición de los hechos acontecidos en 2006. Así, en 2009, con el punto esencial del cambio en la administración de EEUU con Barack Obama y su política de conversación con el anteriormente llamado ‘Eje del Mal’, DPRK emprende nuevamente una serie de test de misiles balísticos y en mayo de ese año ejecuta su segunda prueba nuclear, con un estimado de potencia de entre 2 y 4 Kilotones. (Hecker 2010, pág. 47)

La situación se ve empeorada particularmente cuando DPRK por primera vez decide romper la costumbre de solamente amenazar o provocar a ROK a actuar en un escenario de manera bélica hundiendo la fragata ‘Cheonan’ el 26 de marzo de 2010 y con el ataque militar a la isla surcoreana de Yeonpyeong en noviembre del mismo año. (Snyder y Byun 2011, pág. 74) Al cambiar esta lógica de provocaciones de DPRK en su entorno, es lógico que también las respuestas cambien y por ello como resultado de esto se vieron sanciones del CS de la ONU más radicales y una serie de respuestas condenatorias de China, Japón, Rusia y EEUU en contra de las acciones bélicas en la

Península Coreana, acompañadas a su vez de unas intenciones de reforzamiento en las estrategias y acuerdos bilaterales de seguridad. (Snyder y Byun 2011, págs. 76-80; Security Council - UN, 2009)

Al igual que en las ocasiones anteriores, después de las condenas llegaron los llamamientos para reactivar nuevamente los 6PT, solicitando a DPRK para su regreso a la mesa de conversaciones que no se pongan prerrogativas o condiciones necesarias en los diálogos, lo cual demostró al resto de actores una poca disposición de DPRK para los mismos. (Bajoria y Xu 2013, párr. 10)

Sin mucha diferencia, esta situación vuelve a repetirse en la coyuntura de 2013, con la novedad del cambio de régimen de Pyongyang sucedido en febrero de 2012 producto de la muerte de Kim Jong-Il y la sucesión en su hijo Kim Jong-Un. Cuando Kim Jong-Un llega al poder, decide como acto de calma de las relaciones suspender las pruebas nucleares y permitir la entrada de la IAEA en su territorio, pero esto se ve rápidamente esfumado cuando en diciembre de 2012 vuelve a realizar pruebas de misiles balísticos y como respuesta a las sanciones surgidas por este acto lleva a cabo una tercera prueba nuclear el 12 de febrero de 2013. (Thielmann 2013, pág. 3)

Como derivado de esta situación, se dieron las mayores sanciones a DPRK por el CS de la ONU (Res.2094) lo cual terminó produciendo un intercambio de amenazas entre DPRK, ROK y EEUU como el posible ataque nuclear preventivo de aquél contra este, los ejercicios comunes de estos dos en marzo y abril o el “fin” del armisticio de 1953 por DPRK declarando un ‘estado de guerra’ con ROK. (Gladstone y Sanger 2013, párr. 1; Thielmann 2013, pág. 3) Y siguiendo la lógica de las coyunturas previas, los 6PT volvieron a resurgir como una necesidad, especialmente después de los llamados de China y Rusia para reiniciarlos con el fin de desescalar el conflicto. (Bajoria y Xu 2013, párr. 13) (Hotham 2013, párr. 1)

Más allá de analizar sobre las capacidades nucleares de DPRK, es necesario comprender que DPRK sigue emprendiendo estas pruebas nucleares por una razón sencilla y es que estas provocaciones corresponden a su principal medio de apalancamiento con el resto de países de su entorno para seguir recibiendo asistencia, atención y comida, así como un medio para recortar sus gastos militares, por lo que se espera, como se ha evidenciado, que las sanciones de tipo económico no funcionen como disuasión. (Choi 2006, pág. 1)

Pero, ante esto surge la duda de los acuerdos a Seis Bandas y su papel como elemento generador de estabilidad regional. A pesar de los ya mencionados acuerdos entre los Estados en los diferentes 'Statements' publicados, los 6PT han carecido en las tres coyunturas de eficacia para evitar las acciones provocativas de DPRK y se han mostrado incapaces para evitar el recrudecimiento de la situación en la región. (Choi 2006, pág. 2) Sin embargo, y como se ha mencionado previamente, ello no implica que los 6PT sean completamente ineficaces en la problemática coreana, sino que son de hecho la única herramienta disponible para realizar concertaciones tendientes a evitar una desestabilización total de la región resultado de una intervención militar de EEUU en DPRK, en donde se realizan pasos en medio de escenario de difícil control. (Zhongying 2009, pág. 6; Lin 2006, pág. 31)

El análisis de estas tres coyunturas, vistas como un producto comprensible y replicable de la crisis de 2003 que llevó a los 6PT, es digno de ser estudiado desde el mismo marco teórico trabajado hasta el momento y como se hizo brevemente más arriba. No obstante, y por motivos de extensión, este análisis no ha sido llevado a cabo en el presente trabajo, aunque se ha podido observar que la Estructura interfiere en el comportamiento de los Estados con sus dos funciones de la misma manera, con pequeños matices, que como intervino en la coyuntura de 2003.

Tales evidencias del papel estructural en el comportamiento de los Estados se remarcan en que a pesar de sobrar los escenarios para un estallido bélico, siguen primando los intereses nacionales percibidos para mantener la estabilidad de la región y por ende la configuración estructural preeminente en el Sistema Internacional vigente. De igual manera, las sanciones impuestas por los Estados a DPRK, de forma unánime, posterior a cada uno de sus pruebas muestra el interés mutuo o acción convergente en encarecer las posibilidades de acción bélica y propender a estrategias defensivas como posteriormente se veía mediante ese instrumento creado que son los 6PT. Así pues, se evidencia a lo largo de estos acontecimientos la tesis primeramente expuesta y es ese papel de la Estructura, percibiendo los intereses nacionales, para hacer converger las conductas de estos actores racionales estatales hacia la conservación de la configuración estructural del Sistema Internacional mediante la evasión de las confrontaciones bélicas y las actitudes ofensivas.

4. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se ha podido observar una serie de implicaciones que respecto a las coyunturas de crisis en la Península Coreana y su acercamiento desde la teoría del Realismo Estructural de Waltz. Así pues, es posible sacar una serie de conclusiones a partir de lo visto, entre las que se destacan:

1. En primer lugar, se ha podido evidenciar la importancia estratégica de la Península Coreana como un espacio o campo de lucha de intereses entre los Estados cuya recurrencia es de carácter histórico, trascendiendo los diversos cambios en el mundo y el Sistema Internacional. De la misma manera, la región del Noreste de Asia se enfoca como una región única en el mundo, de tal importancia que cambios en la forma de organización entre los Estados de esta región provocaría cambios sensibles en la Estructura del Sistema Internacional vigente. Por ello podemos comprender las diferencias en las actuaciones de Estados de gran preeminencia en la historia reciente como los son Rusia, China y en especial EEUU en otros escenarios mundiales frente al escenario de la Península Coreana. Los ejemplos sobran, pero casos como Libia en 2011, Panamá en 1989, Irak en 2003 y Afganistán en los 80s (con la URSS) y en los 2000s (con EEUU) nos hacen afirmar de forma hipotética que, a pesar de la gran importancia geoestratégica específica en cada uno de estos casos, los intereses estructurales no generaron los suficientes niveles de evasión de acciones ofensivas de tipo unilateral en estos territorios. Claramente, la comprensión exhaustiva de las causas en cada uno de estos casos ameritaría un trabajo de la misma extensión, pero *a priori* se muestra que los acontecimientos sugieren unos resultados distintos a partir de una serie de amenazas comunes (resaltamos, solo en lato sensu) relacionadas con el terrorismo. Con esta perspectiva, valdría cuestionarse si la región del Noreste de Asia seguirá teniendo esta importancia estratégica para los Estados circundantes, y de qué manera esta importancia se modelará con el curso de la historia a partir de las formas en cómo se ha visto replicado esta sensibilidad geoestratégica en escenarios como las guerras del Siglo XIX, la Guerra Fría o el inicio del Siglo XXI.

2. La teoría del Realismo Estructural de Kenneth Waltz se constituye como una herramienta con actualidad y vigencia para el análisis de la realidad internacional y del comportamiento de los Estados como unidades racionales. A partir de esto, se

observó cómo los Estados no toman sus decisiones a partir de juicios coste-beneficio individualmente, sino que la conducta de los Estados está constantemente condicionada por la Estructura del Sistema Internacional, la cual recibe inputs tales como los intereses de los Estados para cumplir una serie de funciones que buscan precisamente moldear esas conductas estatales con el fin de mantener el statu quo o estabilidad. Ello se vio ampliamente comprobado en la modelación de los comportamientos de los actores EEUU, China, Rusia y Japón realizada por la Estructura con el fin de mantener su permanencia en el SI y en la no ocurrencia de una actuación unilateral por parte de ninguno de los actores, sino de actuaciones comunes en los 6PT o en la elaboración de sanciones en el Consejo de Seguridad de la ONU.

3. A pesar de los cambios en las condiciones de regímenes o cambios de gobierno, ha sido posible confrontar la realidad que en las escaladas producto de las crisis en la Península Coreana se construye un patrón que obedece a una respuesta condenatoria que siempre confluye en la búsqueda de la resolución pacífica del conflicto mediante el diálogo. Esto es importante si se tiene en cuenta que existe una especie de continuidad pragmática en la política exterior de los Estados trabajados en las temáticas referentes a la crisis con DPRK, muy a pesar de las diferencias discursivas de los líderes que se sucedieron con el paso del tiempo, especialmente en Japón con Abe y Koizumi, en EEUU con un Bush (de línea conservadora o dura en política exterior) frente a un Obama de línea moderada y dialogante, y de igual forma en DPRK con Kim Jong-Il y su sucesor Kim Jong-Un, de aspecto inicial más cooperativo.

4. Una de las intenciones que en principio podrían observarse por parte de EEUU y que es el cambio de régimen en DPRK no ha tenido cabida dentro de las conversaciones ni dentro de las acciones. Por el contrario, se ha optado por una posición pragmática, como se ha dicho anteriormente, para solucionar las amenazas a la seguridad e intereses de EEUU sin entrar en otro meollo que perjudicarían y frenarían lo ya de por sí lentos avances de los 6PT.

Al momento que se escribe el presente trabajo, valdría la pena cuestionarse por las acciones de DPRK y la utilización de su arsenal nuclear como apalancamiento para la consecución de atención y asistencia internacional. Así, se ha resaltado que un principio para la toma de actitudes defensivas es la racionalidad producto de los superiores costes frente a los beneficios obtenidos para la realización de una acción

ofensiva. Este panorama se ha visto hasta el momento en la región, pero quedaría abierto a futuro que si por errores de calibración o percepción DPRK decide apalancarse tanto en su arsenal nuclear, al punto de que resulte más procedente una acción ofensiva para evitar un peor escenario a corto plazo, qué tipo de respuesta se daría por parte de EEUU, cómo se concertaría con el resto de actores, y en qué medida esa acción transformaría la configuración del Sistema Internacional como se conoce hoy día.

BIBLIOGRAFÍA

- CESEDEN. (2010). *Evolución del Concepto de Interés Nacional*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- De Ceuster, K., y Melissen, J. (Eds.). (2008). *Ending the North Korean Nuclear Crisis: Six Parties, Six Perspectives*. The Hague: Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael'.
- East Asia Foundation; Jeju Peace Institute. (2010). *Shaping New Regional Governance in East Asia [Vol. II]: A Common Vision for Mutual Benefit and Common Prosperity*. Seoul: Russian Embassy.
- Harnisch, S. (2012). *The changing dynamics of Conflict Resolution on the Korean peninsula: The role of domestic politics in North Korea, the US and the PR China*. Tokio: Japanese-German Dialogue on Security and Non-Proliferation.
- Ick Lew, Y. (2000). *Brief History of Korea: A Bird's-EyeView*. New York: The Korea Society.
- NAHF. (2007). *Korean History for International Citizens*. Seoul: Northeast Asian History Foundation.
- Sodupe, K. (2003). *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Thielmann, G. (2013). *Sorting Out the Nuclear and Missile Threats From North Korea*. Washington D.C.: The Arms Control Association.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Michigan: Addison-Wesley Pub. Co.
- Zhongying, P. (2009). *The Six-Party Process, Regional Security Mechanisms, and China-U.S. Cooperation: Toward a New Regional Security Mechanism for a New Northeast Asia?* Washington D.C.: The Brookings Institution

Capítulos o Artículos en libros

- Auslin, M. R. (2011). Japanese Perspectives on the Six-Party Talks and the North Korean Nuclear Crisis. En KEI, *Joint U.S.-Korea Academic Studies 2011* (págs. 195-205). Washington D.C.: Korean Economic Institute.
- Blank, S. (2011). Russia and the Six-Party Process in Korea. In KEI, *Joint U.S.-Korea Academic Studies 2011* (págs. 207-226). Washington D.C.: Korean Economic Institute.
- Cerami, J. R. (2011). From the Six-Party Talks to a Northeast Asian Security Regime? Cooperative Threat Reduction Strategies and Institutional Development. En KEI, *Challenges Posed by the DPRK for the Alliance and the Region* (págs. 59-77). Washington D.C.: The Korea Economic Institute.
- Evans, P. (2007). Constructing Multilateralism in an Anti-Region: From Six Party Talks to a Regional Security Framework in Northeast Asia? En G. Shin, y D. Snyder (Eds.), *Cross Currents: Regionalism and Nationalism in Northeast Asia* (págs. 99-116). Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- Kang, S. M. (2006). Six-Party Talks: "The Other Four". En U. I. SAIS, *2006 US-Korea Yearbook* (págs. 87-94). Baltimore: John Hopkins SAIS.
- Lobell, S. E. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. En R. A. Ed. Denmark, *The International Studies Encyclopedia* (págs. 6651-6669). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Martin, S. B. (2003). From Balance of Power to Balancing Behavior: The Long and Winding Road. En A. K. Hanami, *Perspectives on Structural Realism* (págs. 61-81). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mearsheimer, J. J. (2013). Structural Realism. En T. Dunne, M. Kurki, S. Smith, y Eds., *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (págs. 77-93). Oxford: Oxford University Press.

- Nae-Young, L. (2011). South Korea and the U.S.-ROK Alliance. En KEI, *Challenges posed by the DPRK for the Alliance and the Region* (págs. 1-11). Washington D.C.: Korea Economic Institute.
- Nanto, D. K. (2011). Increasing Dependency: North Korea's Economic Relations with China. En K. E. Institute, *Korea's Economy 2011* (págs. 75-83). Washington: Korea Economic Institute of America.
- Okano-Heijmans, M. (2008). Japan and the Multilateral Talks: Peripheral Player, Powerful Spoiler. En K. De Ceuster, y J. Melissen (Eds.), *Ending the North Korean Nuclear Crisis: Six Parties, Six Perspectives* (págs. 71-82). The Hague: Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael'.
- van der Meer, S. (2008). Russia: Many Goals, Little Activity. En K. De Ceuster, y J. Melissen (Eds.), *Ending the North Korean Nuclear Crisis: Six Parties, Six Perspectives* (págs. 83-88). The Hague: Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael'.
- van der Putten, F.-P. (2008). China: Learning To Be a Great Power? En K. De Ceuster, y J. Melissen (Eds.), *Ending the North Korean Nuclear Crisis: Six Parties, Six Perspectives* (págs. 59-70). The Hague: Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael'.
- Waltz, K. (2003). The Anarchic Structure of World Politics. En J. Art, y R. E. Jervis, *International Politics*. New York: Addison-Wesley Educational Publishers Inc.

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

- Aburto, H. (1994). El Interés nacional (Planteamiento estratégico). *Revista de Administración Pública* (86), 79-87.
- Byung Chul, K. (2003). Six-Party Talks: The Last Chance for Peace? *East Asian Review*, 15(4), 3-22.

- Celaya, R., y Villarreal, A. (2007). Comprensión geopolítica de Corea del Sur: desarrollo, tendencias y perspectivas. *PORTES*, 1(1), 7-24.
- Choi, J. (2006). The North Korean Domestic Situation and Its Impact on the Nuclear Crisis. *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, 5, 1-18.
- Frigg, R., y Votsis, I. (2011). Everything you always wanted to know about structural realism but were afraid to ask. *European Journal for Philosophy of Science*, 1(2), 227-276.
- Hecker, S. S. (2010). Lessons learned from the North Korean nuclear crises. *Dædalus*, 139(1), 44-56.
- Hernández, S. (2008). La Teoría del Realismo Estructuralista y las Interacciones entre los Estados en el Escenario Internacional. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIV(2), 13-29.
- James, P. (1995). Structural Realism and the Causes of War. *Mershon International Studies Review*, 39(2), 181-208.
- Jervis, R. (1978). Cooperation under the Security Dilemma. *World Politics*, 30(2), 167-214.
- Nakato, S. (2009). Six Party Talks: The Sixth Round Talks and its Future Prospect. *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, 22(1), 89-99.
- Park, J. S. (2005, Autumn). Inside Multilateralism: The Six-Party Talks. *The Washington Quarterly*, 28(4), 75-91.
- Rangismaporn, P. (2009). Russian Perceptions and Policies in a Multipolar East Asia under Yeltsin and Putin. *International Relations of the Asia-Pacific*, 9(2), 230-234.
- Salomón, M. (2002). La Teoría de las Relaciones Internacionales en los Albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (2), 1-59.
- Snyder, S., y Byun, S.-W. (2011). Cheonan and Yeonpyeong: The Northeast Asian Response to North Korea's Provocations. *Rusi Journal*, 156(2), 74-81.
- Waltz, K. N. (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security*, 25(1), 5-41.

Yongchool, H., y Beomshik, S. (2008). Non-proliferation and Political Interests: Russia's Policy Dilemmas in the Six-party Talks. *Non-Proliferation And Political Interests*, 173-197.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

North Korea 'faces food crisis. En BBC News. (2008, Abril 16). Retrieved Noviembre 5, 2013. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/7349975.stm>

Gladstone, R., y Sanger, D. New Sanctions on North Korea Pass in Unified U.N. Vote. En *The New York Times* (2013, Marzo 7). Disponible en: http://www.nytimes.com/2013/03/08/world/asia/north-korea-warns-of-pre-emptive-nuclear-attack.html?_r=0

Hotham, O. Putin wants Six Party Talks “without preconditions”. En *NK-News.Org* (2013, Noviembre 12). Disponible en: <http://www.nknews.org/2013/11/putin-wants-six-party-talks-without-preconditions/>

Isidore, C. U.S. companies dump billions into China. En *CNN Money* (2011, Enero 20). Disponible en: http://money.cnn.com/2011/01/20/news/international/us_business_chinese_investment_boom/

Rapoza, K. *Is China's Ownership Of U.S. Debt A National Security Threat?* En *Forbes* (2013, Enero 23). Disponible en: <http://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2013/01/23/is-chinas-ownership-of-u-s-debt-a-national-security-threat/>

Otros documentos

Bajoria, J., y Xu, B. (2013, Septiembre 30). The Six Party Talks on North Korea's Nuclear Program. En *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <http://www.cfr.org/proliferation/six-party-talks-north-koreas-nuclear-program/p13593>

- Candelas C., M. (2013, Abril 7). El conflicto de Corea: el imaginario geopolítico dominante y el comportamiento de los seis actores principales. En *Política Crítica Revista Digital*. Disponible en: politicacritica.com/2013/04/07/el-conflicto-de-corea-el-imaginario-geopolitico-dominante-en-el-comportamiento-de-los-seis-actores-estatales-principales/
- Chanlett-Avery, E., y Rinehart, I. E. (2013). *North Korea: U.S. Relations, Nuclear Diplomacy, and Internal Situation*. Washington D.C.: Congressional Research Service.
- Chanlett-Avery, E., y Squassoni, S. (2006). *North Korea's Nuclear Test: Motivations, Implications, and U.S. Options*. Washington D.C.: Congressional Research Service.
- Central Intelligence Agency [CIA]. (2014, Junio 20). *South Korea*. En *CIA World Factbook*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ks.html>
- Felician, S. (2011). North and South Korea: A Frozen Conflict on the Verge of Unfreezing? *Istituto Affari Internazionali Working Papers*, 1-14.
- Holloway, J. L. (2001, Mayo 18). Korean War. En *US Navy*. Consultado en diciembre 5, 2014. Disponible en: <http://www.navy.mil/navco/pages/ssp/reference/korean-war.pdf>
- ICG. (2009). *North Korea's Nuclear And Missile Programs, Asia Report N°168*. Seoul-Brussels: International Crisis Group
- IINOR. (2012). *Six-Party Talks*. Monterey, California: Center for Nonproliferation Studies.
- Karam Enriquez, V. (2001) Kenneth Waltz "11 september 2001". En *Mexico Diplomático* 2001. Disponible en: http://www.mexicodiplomatico.org/art_diplomatico_especial/KennethWaltz.pdf
- Levin, J., y Milgrom, P. (2004). Introduction to Choice Theory. *Stanford University*, 1-25.
- Lin, L. (2006). *The North Korean Nuclear Test and Its Implications*. Washington D.C.: Central Asia-Caucasus Institute y Silk Road Studies Program, Johns Hopkins University-SAIS,.
- Locher, C. (2007). *The conflict with North Korea / North Korea as a source of conflict: An analysis from a peace and conflict resolution studies perspective*. (Tesis Doctoral)

- Berlin: FernUniversität Hagen. Peace and Conflict Resolution Studies. Recuperado en:
<http://www.humiliationstudies.org/documents/LocherDoctoralThesisCompleteVersion2.pdf>
- Martin, M. (2009). The Six-Party Talks and New Opportunities to Strengthen Regional Nonproliferation and Disarmament Efforts. (págs. 1-24). Beijing: The Stanley Foundation; National Committee on North Korea; China Arms Control and Disarmament Association; Institute for Foreign Policy Analysis. Disponible en:
<http://www.stanleyfoundation.org/publications/report/6partytalksrpt309.pdf>
- Nikitin, M. B. (2013). *North Korea's Nuclear Weapons: Technical Issues*. Washington: Congressional Research Service.
- Security Council - UN. (2009, Junio 12). Security Council, Acting Unanimously, Condemns in Strongest Terms Democratic People's Republic of Korea Nuclear Test, Toughens Sanctions. En *United Nations*. Disponible en:
<http://www.un.org/press/en/2009/sc9679.doc.htm>
- Six Party Talks Chairman. (2004, Febrero) Six Party Talk Documents Archive: Second Round Six Party Talks Chairman Statement. En *The National Committee on North Korea*. Disponible en:
http://www.ncnk.org/resources/briefing-papers/publications/ChairmanStatement_2ndRound_Sixparty.doc/file_view
- Statista. (2014, Diciembre 2). U.S. direct investment position in China from 2000 to 2013 (in billion U.S. dollars, on a historical-cost basis). En *The Statistics Portal*. Disponible en:
<http://www.statista.com/statistics/188629/united-states-direct-investments-in-china-since-2000/>
- Sung-Chool, L. (2011). *The ROK-US. Joint Political and Military Response to North Korean Armed Provocations*. Washington D.C.: CSIS (Center for Strategic & International Studies).
- Zhang, H. (2005). Chinese Perspectives on the North Korean Nuclear Issue. *Institute for Nuclear Materials Management 46th Annual Meeting* (págs. 1-8). Phoenix, Az.: Belfer Center for Science and International Affairs.